

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
PSICOLOGÍA**

Tesis previa a la obtención del Título de: PSICÓLOGO

**TEMA:
FACTORES PSICOSOCIALES QUE INCIDEN EN LA SATISFACCIÓN DE
NECESIDADES DE HABITABILIDAD DE LAS 32 FAMILIAS REASENTADAS,
EN LA PRIMERA ETAPA DE URBANIZACIÓN CIUDAD VICTORIA, DE LA
CIUDAD DE GUAYAQUIL**

**AUTOR:
PABLO MARCELO JARAMILLO MUÑOZ**

**DIRECTOR:
MARCELO RODRÍGUEZ MANCILLA**

Quito, marzo del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL
TRABAJO DE GRADO**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, marzo de 2014.

Pablo Marcelo Jaramillo Muñoz
C.C. 1716684418

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Marcelo por su trabajo, a él le debo mucho de lo que soy como profesional,
A todos los profesores que me permitieron aprender junto a ellos.

A mis maestros marciales, Arturo, Nello, Juan Pablo, por ayudarme a dar estos pasos
que me sacan de las ilusiones del sistema,
En este mismo camino agradezco inmensamente a mis líderes espirituales, Morihei
Ueshiba y S.N. Gonka, quienes con su camino marcaron el camino que hoy estoy
siguiendo.

Agradezco infinitamente a todas las familias con las que tuve contacto del sector de
Monte Sinaí, quienes con su vida buscan siempre algo mejor. Admiro profundamente
sus capacidades, las cuales son mucho más consistentes que las mías.

DEDICATORIA

A mi esposa Macarena Molina, a quien hice esperar demasiado y a quien debo toda mi tranquilidad, crecimiento y lucha por el bienestar.

A mi hija preciosa Yaku quien con su juego natural me hace sonreír de oreja a oreja. Esta forma tan natural de ella me hace recordar cosas que yo nunca me imaginé que las viví.

A mi hijo Amaru, quien todavía no nace, pero desde ya siento todo el amor que tengo por él, siendo un motor que no parará sino hasta ver mejores sociedades, y la felicidad de quienes comparten con nosotros.

A mi madre querida, quien con todo el sufrimiento, sacrificio y entrega me dio de comer, vestir, educación, valentía, distancia y me ha enseñado a nunca detenerme por más que parezca no tener sentido.

A mi padre querido, quien también me ha enseñado que lo que realmente importa es el espíritu de las cosas y no lo que el comercio pinta sobre sus fachadas. ¡Fuerza papá!

A todas las personas que participaron de esta investigación, ya que de ellos he aprendido lo que es la vida sin desmerecer ningún camino, o forma de entender la realidad.

RESUMEN

Esta investigación plantea como premisa, que la satisfacción de necesidades de habitabilidad, comprendidas en tres esferas dinámicas referentes a las necesidades personales, relacionales y colectivas, dan cuenta de un equilibrio en la calidad de vida de los asentamientos humanos, a su vez en relación directa con el espacio. En este sentido, en la presente investigación se ha tomado la experiencia de un Proyecto Habitacional llamado Ciudad Victoria como escenario de análisis de la relación de estas variables. El proyecto habitacional pasa por varios sucesos que dan cuenta del proceso de cambio y adaptación de un grupo de 32 familias que en un inicio se encontraban en asentamientos informales, para pasar a ser reasentados en dicho proyecto habitacional. Como base teórica el análisis da cuenta de una integración de teorías de la psicología ambiental y comunitaria que permite adentrarse en la comprensión de las condiciones de habitabilidad de estas familias. Por tanto, el ser humano en su capacidad de habitar, en todas sus facetas, es el centro, el por qué y para qué de las intervenciones institucionales y de las investigaciones. En este sentido, el concepto de habitabilidad es rector de todo el proceso de la producción social del hábitat y de la construcción de las obras urbano-arquitectónicas. Por tanto, el análisis de los satisfactores de la habitabilidad, como cualidad de la persona, sus relaciones y sus accesos colectivos, resulta el eje vertebral y común denominador de las actividades transformadoras traducidas en propuestas de intervención integral propuestas en las políticas públicas y demás mecanismos sociales.

Conceptos: habitabilidad, satisfactores de necesidades de habitabilidad, necesidades personales, relacionales, colectivas, reasentamiento.

ABSTRACT

This research raises the premise, that the satisfaction of needs of habitability , including three dynamic areas relating to personal, relational and collective needs , realize a balance in the quality of life in human settlements , in turn directly related with space. In this sense, this research has taken the experience of a Housing Project called Victoria as scenario analysis of the relationship of these variables. The housing project goes through several events that show the process of change and adaptation of a group of 32 families initially was in informal settlements, to become resettled in that housing project. As a theoretical basis analysis realizes an integration of theories of environmental and community psychology offers insights into the understanding of the living conditions of these families. Therefore, the human being in his ability to inhabit in all its facets, is the center, the why and wherefore of institutional interventions and research . In this sense, the concept of habitability is rector of the whole process of the social production of habitat and construction of urban- architectural works . Therefore, the analysis of the satisfactions of habitability, as a quality of the person , their relationships and their collective access, backbone and is the common denominator of processing activities translated into proposals for comprehensive intervention proposals in public policy and other mechanisms social .

Concepts: habitability habitability needs satisfiers, personal, relational, collective resettlement.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1	14
CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA	14
1.1. Problemática de asentamientos informales en ciudades Latinoamericanas	14
1.2. Problemática de los asentamientos informales, realidad ecuatoriana	21
1.3. Asentamientos informales, el caso particular de Guayaquil	24
1.4. Características de Monte Sinaí	26
1.5. Contexto del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV).....	27
1.6. Proceso de intervención psico-social en Ciudad Victoria: surgimiento del Programa Mi Barrio	29
1.7. Situación de las familias a reasentar.....	30
1.8. Justificación.....	31
1.9. Objetivos	33
CAPÍTULO 2.....	35
MARCO TEÓRICO.....	35
2.1. Ciudad y psicología social	35
2.2. La Ciudad: espacio público y dinámica de vida.....	35
2.3. Psicología Social y el Hecho Urbano.....	40
2.4. Psicología ambiental comunitaria: satisfacción de necesidades y bienestar	42
2.4.1. Necesidades humanas y bienestar psicosocial	43
Salud y calidad de vida	43
2.4.2. Teoría de las necesidades y el bienestar.....	45

2.4.2.1. Necesidades Personales:.....	47
2.4.2.2. Necesidades relacionales.....	49
2.4.2.3. Necesidades colectivas:.....	49
2.4.2.4. El nexa del bienestar personal, relacional y colectivo	50
2.4.3. Producción social del hábitat	52
2.4.3.1. Hábitat	54
2.4.3.2. Vivienda	55
2.4.3.3. Habitabilidad	56
CAPÍTULO 3	59
DISEÑO METODOLÓGICO	59
3.1. Enfoque de investigación	59
3.2. Tipo de investigación	61
3.3. Diseño de investigación	61
3.4. Técnicas e instrumentos para recolección de datos.....	62
3.4.1. Grupo focal.....	62
3.4.2. Entrevista semi-estructuradas.....	63
3.5. Plan de análisis de datos.....	64
3.6. Población.....	67
3.7. Muestra.....	68
CAPÍTULO 4	71
RESULTADOS	71
4.1. Tensiones en el proceso de reasentamiento	71
4.2. Satisfacción de necesidades de habitabilidad.....	80
4.2.1. Necesidades personales	80

4.2.2. Necesidades relacionales.....	84
4.2.3. Necesidades colectivas.....	88
4.3. Esquema Categorial	91
4.4. Interpretación categorial.....	92
CONCLUSIONES	99
RECOMENDACIONES	101
LISTA DE REFERENCIAS	103

INTRODUCCIÓN

El Ecuador comenzó un acelerado proceso urbanizador tras el boom del petrolero de los años 70. Concentrado en un inicio en las dos ciudades más grandes del Ecuador: Quito y Guayaquil. Durante los años 90 la urbanización fue direccionándose, en especial, hacia ciudades intermedias como Santo Domingo de los Tsáchilas, Babahoyo, Riobamba (Villavicencio, 2011).

La falta de suelo con servicios a precios apropiados, para la realidad social, es causada principalmente por la especulación del mismo. Esto no ha permitido la consolidación de una oferta coherente y suficiente para la alta demanda de vivienda y hábitat en el país, dejando un gran segmento de la demanda a expensas de la crítica condición de vivienda de interés social (Marcano, 2010). Expulsando a los proyectos de vivienda social y a las soluciones de vivienda de interés social, a zonas peri-urbanas, donde son escasos los modelos de ordenamiento territorial. Y para los más pobres, quintiles 1, 2 y 3, la solución habitacional, aparte de ser construida en la periferia y sin servicios, expuesto a la solución de la oferta informal (Marcano, 2010). Lo que agrava el proceso de crecimiento expansivo y descontrolado de las ciudades.

La población ecuatoriana situada en los niveles más bajos de pobreza está caracterizada por una diversidad de problemas de exclusión social, entre los cuales se destaca la falta de acceso a una vivienda digna. Existen gran cantidad de familias de escasos recursos que no poseen vivienda propia, ni terreno y se ven obligados a cambiar permanentemente su residencia, además de convivir en condiciones extremas de hacinamiento (más de tres personas por cuarto). El problema en referencia se evidencia con claridad en los cinturones de pobreza de las áreas urbano-marginales de las ciudades, donde existen parámetros de concentración espacial de estas condiciones de vida (Marcano, 2010).

Considerando dicho contexto, la presente investigación se sitúa desde el campo disciplinar de la Psicología Ambiental y Comunitaria. En la cual, se utilizó una perspectiva metodológica cualitativa para explorar el proceso de reasentamiento, desde las familias reasentadas y las instituciones encargadas de dicho proceso. Esto observado desde la producción social del hábitat donde se manifiestan los factores psicosociales abordados a lo largo de la investigación que inciden en la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las 32 familias que hoy habitan Ciudad Victoria. Continuando, se realiza un análisis de la satisfacción de las necesidades de habitabilidad desde la base teórica del bienestar, entendida en la relación dinámica entre la satisfacción de necesidades personales, relacionales y colectivas. Comprendiendo que cada uno de estos ámbitos del bienestar se expresa en el territorio estudiado y relacionando las categorías para así comprender el bienestar.

Para esto se utilizaron técnicas cualitativas referentes a entrevistas semi-estructuradas, grupos focales. Los datos emergidos a través de las técnicas cualitativas, fueron observados a través del análisis de contenido semántico categorial, metodología que permite construir categorías desde los relatos de las personas, y así dar cuenta de los factores psicosociales que inciden en la satisfacción de necesidades de habitabilidad.

De este modo el primer capítulo delimita el problema relacionado a la construcción de ciudades desde las falencias que entre la construcción de los territorios, la dotación de estos territorios y como estas dinámicas están incidiendo en la proliferación de asentamiento informales principalmente en toda Latinoamérica. Este capítulo trata sobre el caso particular de los asentamientos informales en el Ecuador, mostrando porcentajes de crecimiento los cuales responden a características de la construcción de los territorios en el país. Así mismo contextualiza el diseño y ejecución del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria el cual mezcla un proceso de construcción de vivienda privado con un proceso de reasentamiento en dicho proyecto. Como dificultad de este contexto descrito a lo largo del capítulo se hace referencia a un Programa financiado por el Banco de la Vivienda con el fin de trabajar en un acompañamiento social a las familias del proceso de reasentamiento.

El capítulo dos desglosa el marco teórico que sustenta la investigación desde la disciplina de la psicología ambiental y comunitaria, la cual problematiza las dificultades de la construcción de ciudades excluyentes, en las cuales los espacios públicos están u olvidados o en disputa. Se hace referencia a que la convivencia en las zonas urbanas ponen en juego factores psicosociales que buscan su satisfacción, siendo esta dinámica la pauta para las relaciones humanas, las cuales están mediadas por la dotación de servicios de los territorios, donde las personas se desarrollan. Para comprender este proceso se utiliza la teoría de satisfacción de necesidades de Isaac Prilleltensky quien argumenta que la percepción del bienestar está mediado por la satisfacción aun mínima de la dinámica personal, relacional y colectiva.

En el capítulo tres se explica el enfoque metodológico, el tipo de investigación y el diseño de investigación, además de especificar las técnicas de recolección de datos y el plan de análisis de dicha información. En este capítulo se describe la población delimitada y la muestra de investigación.

El capítulo cuatro corresponde a los resultados, los cuales fueron resueltos según los objetivos de la investigación. En cuanto al proceso de reasentamiento, se obtiene mediante el análisis e interpretación de las entrevistas, los grupos focales y el proceso de acompañamiento social. En esta etapa se hace referencia a los principales resultados y conflictos obtenidos de dicho proceso haciendo relevancia en los sentires de las personas afectadas por el proceso y haciendo hincapié en su percepción al respecto de su satisfacción de necesidades de habitabilidad. Por otro lado, los objetivos 2, 3 y 4 que tienen relación con indagar, identificar y describir las dimensiones personales, relacionales y colectivas de las necesidades de habitabilidad, son analizados según categorías identificadas en las entrevistas y grupos focales. Finalmente para relacionar las dimensiones del bienestar, se recurre al tercer nivel de análisis de contenido, permitiendo establecer una categoría central que entabla puntos de encuentro entre los componentes de las necesidades personales, relacionales y colectivas.

Y por último el capítulo cinco contiene las conclusiones y recomendaciones a raíz de la investigación.

CAPÍTULO 1

CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Problemática de asentamientos informales en ciudades Latinoamericanas

La problemática de los asentamientos informales en Latinoamérica hoy en día es de interés público: su crecimiento es acelerado, e impacta directamente sobre la calidad de vida de las ciudades (Salas, et al, 2009). De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Cátedra UNESCO sobre Habitabilidad Básica, el crecimiento de la población mundial alcanza un índice del 60%, es decir que la población crece geométricamente cada año, esperando que dentro de 50 años la población mundial se quintuple. De este crecimiento mundial corresponde un 40% a los asentamientos informales, representando un verdadero reto para las urbes, las ciencias sociales, económicas, ingenierías y políticas (Salas, et al, 2009).

Los asentamientos informales (AI) ocupan grandes extensiones de suelo, concentran pobladores y por la forma en que irrumpen con el tejido urbano de las ciudades, incide sobre la calidad de vida y sus habitantes. Así mismo la concentración continua de personas desde un patrón heterogéneo mezcla y confunde diversidad y conflicto en un hábitat que busca el desarrollo continuamente (Corraliza, 1993). Siendo aspectos, además de representativos, alarmantes para el crecimiento de las urbes, generando particularidades que se esconden en la toma (referencia a: invasión, apropiación, usufructo ilegal del suelo) informal de los territorios, dando pauta, marcando y naturalizando prácticas inhumanas en la construcción social del hábitat (García, 2005), es decir, estamos frente a la construcción social del hábitat con tendencias informales que sobre pasan la capacidad de las organizaciones para construir territorios desde la lógica formal establecida (Sánchez, 2013).

Estos hábitats están marcados por comportamientos asociados a su ocupación, según su formación y producción (Salas, 2007). Se muestran espontáneos, ya que refiere a la falta de orden, surge de la necesidad o “hambre” de vivienda, sin planificación,

metodología o tipología de vivienda (Salas, 2007). A su vez, son marginales porque emergen desde la falta de participación de sus pobladores en función de su propio desarrollo, convirtiéndose en ilegales e irregulares, clandestinos y no controlados (García, 2005). Este tipo de producción social del hábitat (PSH) trasgrede normas técnicas de construcción, prevención y urbanización (García, 2005). Lo informal es resultado de la autoconstrucción y/o la autoproducción, ya usualmente su construcción y mantenimiento depende de sus propios pobladores (García, 2005).

En función de estas características surge la complicación relacional: la convivencia, la salud y la calidad de vida, que son cualidades sub-normales según García (2005) que representan al conjunto de condiciones infrahumanas como característica fundamental de los asentamientos informales.

De esta forma sus habitantes son observados y catalogados peyorativamente, ya sea por sus diversas formas de vida dependiendo de sus características socio-económicas, y los mecanismos que utilizan para construir su hábitat (García, 2005), o por las condiciones en las que se adaptan para vivir. Es así, que a los residentes frecuentemente se los llama: marginales, informales, invasores, ilegales, intrusos, desplazados, los sin techo, miserables, etc., todo tipo de calificativos despectivos que desvalorizan la condición humana y prejuicia la intervención de cualquier organismo victimizando su condición (Fernandes, 2008).

Los asentamientos informales representan un mundo desconocido y olvidado, el cual, hoy en día está siendo descubierto (Salas, 2007). La calidad de vida de los AI amerita serios acercamientos para conocer y comprender el contexto que nos permita intervenir sobre este modo de vida diferente. La psicología, la sociología y la antropología deben comprender este tipo de producción del hábitat que marcará las condiciones de vida en un futuro no muy lejano.

Esta necesidad investigativa no es exclusiva para ciertas ciudades, se espera que en el 2020 la mayoría de ciudades del mundo tenga problemas relacionados a la migración

continua, la creciente necesidad de vivienda, relaciones humanas sanas, necesidades de producción, etc.

En los AI se puede observar el modo de vida que representa la forma en que las personas con menos recursos tratan de sobrevivir, de producir un hábitat en un mundo colmado de desigualdades, de injusticia social, y hoy debe ser considerado como una forma más de crecimiento urbano (García, 2005). Pero debe ser considerado como una forma de crecimiento urbana por cómo se produce y se reproduce siendo totalmente diferente al proceso de construcción de lo que se puede llamar producción social del hábitat formal (Fernandes, 2008).

La discusión latinoamericana sobre la PSH diferencia lo informal de lo formal. Esto quiere decir que la PSH hace referencia a la autoproducción de las ciudades en contraposición a la producción capitalista de marcados intereses en el mercado. Este conjunto de modalidades se desarrollan como consecuencia de la dura brecha entre las características y alcances de la producción capitalista de vivienda versus la demanda social de vivienda y hábitat (Di Virgilio, et al, 2013) de los distintos países latinos.

El proceso de urbanización viene registrando, en periodos recientes, tasas cada vez más aceleradas en toda América Latina. Esta región desde hace mucho se ha consolidado como netamente urbanizada, con más de un 75% de su población viviendo en áreas urbanas (Fernandes, 2008). El patrón de urbanización en la región combina históricamente procesos de exclusión social, segregación espacial y autoproducción social. En especial, este alto número de latinoamericanos que se siguen sumando a las condiciones de vida informales: según el estudio realizado por Fernandes (2008) al menos uno de cada cuatro ciudadanos tiene acceso a la tierra urbana y a la vivienda únicamente a través de procesos informales, generando una intensa proliferación de asentamientos informales en áreas urbanas.

Con tasas de crecimiento que avanzan a paso firme, Di Virgilio y otros autores (2013), estudian a la autoproducción social como el compendio de variantes que combinan el papel fundamental de los componentes individual-familiar y colectivo-organizado en

los distintos pasos de la producción social del hábitat, desde los asentamientos informales consolidados a través de las tomas de tierras hasta los conjuntos habitacionales cooperativistas. Estos autores nos hacen notar que la PSH tiene por objetivo satisfacer las necesidades del habitar de sus productores/habitantes, estando ligadas al proceso productivo del hábitat, es decir de las cualidades inherentes de un hábitat que responde a sus productores (Di Virgilio, et al, 2013).

En ciudades como Sao Paulo y Río de Janeiro oficialmente el porcentaje de informalidad urbana se acerca al 50 o 55%, representando parte del principal proceso de producción del hábitat en el cual tienen acceso a suelo y vivienda (Fernandes, 2008). Sin embargo esta estadística deja por fuera otros procesos de informalidad urbana como la construcción irregular de locales comerciales y otras prácticas de relevancia para la comprensión de la PSH (Fernandes, 2008), temas importantes que no dejan por fuera el conjunto hábitat. Es así que el hábitat conglobera todas las actividades que satisfacen las necesidades del habitar de sus productores. En otras ciudades de Brasil como Recife y Salvador de Bahía, la informalidad urbana alcanza magnitudes del 70%. Las cifras identificadas en ciudades de otros países como Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, El Salvador, Argentina, Uruguay indican que el proceso de producción informal del espacio urbano va en ascenso (Abramo, 2003, en Fernandes 2008).

En este sentido es importante considerar que no se trata de una mera consecuencia del modelo de desarrollo económico y del crecimiento urbano, sino del modelo en sí mismo, de la forma latinoamericana de producir espacio urbano, es decir que la producción de ciudad se da cada vez fuera de las leyes, incumpliendo especialmente los estándares y criterios establecidos en la legislación civil y urbanística (Fernandes, 2005^a, en Fernandes 2008), situación que nos obliga a pensar en la pertinencia o eficacia de la estructura jurídica, económica y política de nuestras sociedades.

La problemática de los asentamientos informales en Latinoamérica presenta una gran diversidad de procesos informales que varía de ciudad en ciudad e incluso varía de asentamiento en asentamiento, que da cuenta de una profunda heterogeneidad de

situaciones de tenencia de la tierra y que se identifica en cada país. Las formas de tenencia más comunes son las ocupaciones de áreas públicas y privadas (Favelas, Villas, barriadas, invasiones) sea mediante la compra de lotes y/o de casas en parcelaciones clandestinas. Existe además otra forma de ocupa de los asentamientos informales, los cuales según Fernandes (2008) son menos discutidos al momento del diseño de políticas públicas de respuesta, y son la densificación de los tugurios. Entre otros procesos de ocupa están el crecimiento de pequeños pueblos creados para dar soporte a las actividades productivas del lugar, y que se van transformando en verdaderas ciudades de crecimiento desordenado e informal. Esto genera la proliferación de subdivisiones de lotes regulares, dando lugar a viviendas independientes, pero de tamaños diminutos no aptos para una vida digna, así mismo existen formas muy variadas de crecimiento de las ciudades que dan cuenta del proceso de producción social del hábitat de cada ciudad.

Analizando las problemáticas a consecuencia de esta diversidad, los procesos informales de construcción del territorio causan problemas jurídicos de formalidad, por otro lado, representa un verdadero problema la ausencia de infraestructura urbanística y ambiental, que dota de equipamientos colectivos y de servicios públicos, generando un verdadero problema en las condiciones de vida de las personas (Fernandes, 2008). Así mismo la precariedad de las edificaciones, a lo largo de los años, alcanzan un relativo grado de consolidación lo cual resulta en verdaderas piruetas políticas para mejorar los territorios (Fernandes, 2008).

Sin embargo, los principales riesgos de las políticas públicas tendientes a dar solución, se encuentra en los problemas jurídicos con relación a la falta de seguridad individual de la tenencia de la tierra, lo cual, hace gente vulnerable frente a las acciones políticas de desalojo forzado (Fernandes, 2008). Viéndose obligados a tener acceso al crédito formal como alternativa para su desalojo; acción política en la cual se puede poner en riesgo el reconocimiento del derecho fundamental de las personas a disponer de un lugar para vivir y de todo su proceso en el cual las personas fueron las productoras de su hábitat. Esto dificulta enormemente el acceso al mercado laboral, escolar, de salud, etc., que faciliten su permanencia en un lugar y un salto verdadero en su calidad de vida, y se

convierta en un patrón sostenible para la producción social de las ciudades (Fernandes, 2008).

A su vez, las políticas públicas deben considerar el origen de las asimetrías de poder existentes en la producción del hábitat. Pues estas de alguna forma deben valorizar, sistematizar, sostener y fortalecer las propias capacidades de los sectores populares y sus organizaciones, usando como punto de partida para la transformación de sus condiciones cotidianas de vida y que puedan fortalecer la soberanía popular (Di Virgilio, et al, 2013).

Las causas de la formación de asentamientos informales, se encuentra en los altos niveles de pobreza, bajos ingresos, informalidad ocupacional que conforman una situación de precariedad estructural para gran cantidad de población que no puede acceder al suelo urbano y vivienda a través del mercado formal, por lo que recurren a formas de supervivencia entre los cuales están la ocupación informal de tierras y la autoconstrucción de viviendas (Sánchez, 2013). La ausencia de políticas sociales en acceso a suelo y vivienda acorde a los sectores de bajos ingresos (Clichevsky, 2009:68, en Sánchez, 2013), así como una legislación urbana elitista y excluyente, instituciones municipales débiles e incapaces de hacer cumplir la “ley”, se suman a los factores que están detrás de la informalidad (Fernández, 2008:30).

El crecimiento informal de las ciudades también implica una mayor vulnerabilidad política de estos grupos sociales frente a las prácticas tradicionales del clientelismo, ya que representa una verdadera oportunidad para el sostenimiento de intereses que hacen de las ciudades un lugar privilegiado para la acumulación de capital, sin consideración de otros valores de convivencia social, colectiva, cultural y ambiental (Fernandes, 2008). Es igualmente importante decir que el proceso de crecimiento informal implica altos costos económicos para todos, no solo para quienes viven en los asentamientos informales, por lo tanto es interés de todos.

Las consecuencias de un hábitat precario impactan directamente sobre la calidad de vida de las personas, son ellas a través de sus relaciones quienes desestiman el uso de

los espacios para su desarrollo, es decir que, la calidad de vida de un asentamiento precario está marcado por la exclusión, el desempleo, la falta de servicios, la insalubridad y la búsqueda de satisfactores inmediatos que no alcanzan frente al vertiginoso crecimiento de las metrópolis tecnológicas. Este devenir continuo se muestra en la ruptura de un tejido social socio-económico-cultural siendo víctima directa del consumo efímero, el anhelo de lo inalcanzable que alimenta la exclusión social. Son factores psicosociales que inciden directamente sobre la salud, la calidad de la educación y cuidado de los menores de edad, el trabajo y la calidad de vida laboral, el uso del tiempo libre, la capacidad adquisitiva de bienes y servicios, el uso del espacio afectando al medio ambiente, la proliferación de ambientes sociales basados en la desconfianza con altos índices de percepción de inseguridad. Reflejo de la nocividad de las condiciones de la vivienda, la exposición a riesgos, el deterioro del vínculo social que desarticulan los espacios (Pol, E.; Valera, S., 1998).

Según Fernandes (2008) las ciudades latinoamericanas se construyen con políticas extremadamente costosas, en virtud de la irracionalidad administrativa y de su ineficiencia económica, generando altos costos de implementación de servicios y equipamientos urbanos, producto de la fragmentación urbana, y de la degradación ambiental, además de abolir las lógicas internas de autoproducción. En este sentido, la regularización de asentamientos informales consolidados implica altos costos tanto por tratarse de un proceso que consume mucho tiempo, como porque requiere de inversiones masivas que alcanzan montos superiores a los necesarios para la implementación de políticas públicas coherentes con la realidad de los asentamientos formales e informales de una ciudad. Es decir que se requieren mejores políticas de hábitat que condensen las distintas experiencias de las familias, personas, movimientos sociales y equipos técnicos (Di Virgilio, et al, 2013) en la producción del hábitat.

Actualmente, las políticas de hábitat se presentan como un núcleo de reproducción de dispositivos tradicionales que aún mantienen la impronta neoliberal que vincula suelo, mercado inmobiliario y sistema financiero; núcleo en el cual se incluye lo formal, lo informal y sus distintas conexiones (Di Virgilio, et al, 2013). En esta triple conexión es

donde se encuentran los mayores detonantes de la producción informal del hábitat, bajo la creciente necesidad de vivienda y hábitat, y la marcada exclusión académica de los sistemas neoliberales.

Remitiéndonos a la realidad del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV) es un modelo, producto de la intervención de políticas públicas, que busca, a través de la construcción de vivienda nueva, aplacar la producción de hábitat informal, además de dar solución habitacional a beneficiarios del bono de reasentamiento. Es aquí donde la psicología social y comunitaria encuentra un camino de investigación (a través de esta tesis) buscando comprender la satisfacción de necesidad del habitar en un espacio definido donde se ponen en juego la intervención del Estado, las distintas prácticas sociales en la producción social del hábitat en Monte Sinaí y empresas inmobiliarias privadas.

1.2. Problemática de los asentamientos informales, realidad ecuatoriana

La República del Ecuador tiene una población total de aproximadamente 14,3 millones de habitantes, que ha crecido en el último decenio a una tasa promedio cercana al 1,5% al año. Esta población está distribuida regionalmente de forma desigual, en sólo tres provincias (Guayas, Pichincha y Manabí), de las 24 existentes, concentrando el 53% de la población del país. Los niveles de pobreza son elevados: a finales del 2010 un 31,5% de la población se ubicaba bajo la línea de pobreza (ECV, 2010). Los niveles de desigualdad por ingresos son relativamente altos, con un coeficiente de GINI por ingresos de 0,505 (Programa Nacional de Desarrollo Urbano (BID), Etapa 1, 2011).

El crecimiento poblacional y las migraciones internas han impulsado un rápido proceso de urbanización en las principales ciudades. Desde comienzos de los años 80 la población urbana pasó a superar la rural, y en la actualidad representa el 70% de la población nacional. Sólo dos áreas metropolitanas, Guayaquil y Quito, concentran cerca del 45% de la población urbana (MIDUVI, 2009). Este proceso de urbanización genera una fuerte demanda por vivienda, infraestructura urbana y servicios básicos. El déficit habitacional es estimado, según el censo de población y vivienda del 2010, en

aproximadamente dos millones de viviendas. Esto significa que el 55% del total de los hogares presentan algún tipo de deficiencia en sus condiciones habitacionales, ya sea en términos cuantitativos (falta de vivienda para 700 mil familias por año), como cualitativos (1,3 millones de viviendas consideradas inadecuadas). La mayor parte de estos déficits se registran en las áreas urbanas, donde la oferta de vivienda formal es baja o inaccesible a los segmentos más pobres, resultando en que más del 70% de las viviendas se edificaron de manera informal (por autoconstrucción), sin respetarse las normas constructivas y de urbanismo (BID, 2011).

Los problemas habitacionales afectan principalmente a los hogares más pobres. Un estudio reciente del MIDUVI (2009) indica que aproximadamente el 80% de las viviendas del quintil más pobre necesitan fuertes mejoras.

A pesar de los programas del gobierno nacional para generar viviendas y mejorar las condiciones de vida en los barrios pobres, el esfuerzo resulta insuficiente. Ante la falta de opciones de terrenos y vivienda a precios accesibles y la ausencia de controles efectivos por parte de los gobiernos locales, se han proliferado en las áreas de expansión de las ciudades las urbanizaciones informales e invasiones de tierras públicas o privadas. Se estima que más del 35% de las viviendas en el país no poseen títulos de propiedad. Además, el MIDUVI (2009) calcula que existen unas 123 mil hectáreas de áreas invadidas y urbanizadas ilegalmente, principalmente en las provincias de Guayas (42%), Santa Elena (24%) y Esmeraldas (13%).

La situación de las familias en estas urbanizaciones informales es muy precaria, ya que tienen limitado acceso a servicios básicos (agua, alcantarillado, pavimentación, etc.), o lo logran a un costo muy elevado. Las viviendas son construidas generalmente con materiales frágiles y presentan un alto grado de hacinamiento, siendo vulnerables a desastres naturales y a incendios. La ausencia de transporte público y la mala calidad de las vías en estas urbanizaciones dificultan la movilidad interna, servicios como recolección de basura, y su conexión con el resto de la ciudad. Esto eleva los costos y los tiempos de desplazamiento hacia los centros urbanos, donde la mayor parte de los

residentes trabaja. Además, tales urbanizaciones presentan escasos espacios para el esparcimiento y oferta insuficiente de servicios sociales, como escuelas, puestos de salud, etc., (BID, 2011).

Para las municipalidades, el crecimiento desordenado de estos asentamientos informales genera un costo elevado, ya que son incitados a proveer de servicios urbanos, llevar transporte colectivo y proteger su población de inundaciones y otros riesgos ambientales (BID, 2011), además de contar con asentamientos humanos no planificados para el desarrollo de la ciudad. En general, la capacidad institucional de los municipios en materia de planificación y desarrollo urbano es muy deficiente (MIDUVI, 2011). Los instrumentos legales que los gobiernos locales disponen para planear y disciplinar su crecimiento son débiles o inexistentes (Marcano, 2010). El país solo recientemente ha iniciado la planificación de normas generales que orienten la formulación de ordenanzas locales en materia de construcción, parcelamiento de la tierra, catastros inmobiliarios y otras normas urbanas y de construcción. Sin embargo, la adopción de estas normas aún es muy limitada (Sánchez, 2013; BID, 2011).

En el caso particular de Guayaquil, que ha sufrido sistemáticamente problemas de invasiones de tierras, el gobierno central ha decidido implementar un programa de control de las urbanizaciones en la zona noroeste de la ciudad. Esta zona, que es ambientalmente frágil, fue decretada como área de seguridad en razón de un canal que le atraviesa y que está amenazado por el avance de la urbanización informal. El gobierno ha solicitado al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) apoyo en el reasentamiento de las familias que ocupan parte del área, la recuperación y preservación del área protegida y en el ordenamiento urbano y apoyo a las familias que ocupan el área consolidada de la zona. Con esto se pretende desarrollar un modelo de urbanización para áreas periféricas, que posibilite prevenir futuras invasiones de tierras y pueda ser reproducido en otras ciudades del país (BID, 2011).

1.3. Asentamientos informales, el caso particular de Guayaquil

La historia de los asentamientos populares de Guayaquil se remonta a 1948, en los primeros meses del mandato presidencial del Dr. Galo Plaza Lasso. Las políticas del primer mandatario para fortalecer el crecimiento agrícola del país terminaron en una masiva migración de campesinos a las ciudades. Guayaquil se convirtió en un destino deseado (Villavicencio, 2011).

El Guayaquil de la época estaba rodeado de amplias haciendas, fincas y terrenos propiedad de importantes familias de la oligarquía costeña, los cuales fueron lotizados y vendidos a los recién llegados provenientes de los flujos de migración interna en el país. El proceso duró décadas y como ejemplos significativos de la producción social del hábitat popular aparecen en Guayaquil zonas como el Guasmo y el Suburbio (terrenos que fueron expropiados por el Municipio de Guayaquil a sus propietarios con el fin de generar soluciones habitacionales a los nuevos habitantes de la ciudad) tras ser ocupados los terrenos por invasiones populares (Villavicencio, 2011).

El sur de Guayaquil fue el área de asentamiento para los nuevos pobladores provenientes de otras provincias del país, en algunos casos también provenientes de otras zonas de la provincia del Guayas. En los años sesenta, cuando asume el mando del Municipio el populista Assad Bucaram, comenzó la legalización de grandes extensiones de asentamientos originariamente irregulares (Villavicencio, 2011). Este proceso inició el “tráfico de tierras”, y la aparición de personajes vinculados a la política, como es el caso de Paco Oñate de la Izquierda Democrática (Villavicencio, 2011). A finales de los años 70 aparecen nuevos liderazgos en el sur de Guayaquil, entre los que destaca Jaime Toral Zalamea, quien en aquellos tiempos pertenecía al Partido Social Cristiano.

El primer intento de control sobre esta realidad territorial en crecimiento continuo se desarrolla durante la administración del Dr. Guillermo Molina Defránc, movilizándolo a las Fuerzas Armadas en 1978 con la finalidad de paralizar la expansión desbocada del proceso de invasiones. El intento tuvo escaso éxito y las invasiones siguieron

extendiéndose de la mano de innumerables familias desplazadas de su lugar de origen (Villavicencio, 2011).

Llegados los años 80, en la presidencia de Febres Cordero y con Jaime Nebot como gobernador de la provincia del Guayas, las invasiones se extienden a zonas aledañas a las vías Daule y Perimetral, propugnada por nuevos actores vinculados al “tráfico de tierras” (Carlos Castro, Balerio Estacio, Zeneida Castro, Sergio Toral) todos vinculados políticamente al Partido Social Cristiano. Este fue el año del desarrollo poblacional y especulación de tierras en Bastión Popular (Wong, 2005).

La gestión municipal desarrollada por León Febres Cordero en el año 1992 carecía de política social, priorizando la inversión en hierro y cemento, y generando como seña de identidad una política con el título de “Nosotros nos valemos solos” (Wong, 2005). Durante la gestión de Febres Cordero los servicios básicos como alcantarillado y luz llegaron a diferentes sectores marginales de la ciudad. Febres Cordero diseñó el modelo de titularización de tierras que hasta hoy día ha significado cerca de 300.000 predios titularizados por el Municipio de Guayaquil (Villavicencio, 2011).

Los asentamientos que se han llevado a cabo a lo largo y ancho de la perimetral noroeste de Guayaquil han sido desarrollados de manera desorganizada y sin ningún criterio de Planificación y desarrollo urbano, lo cual acarrea un conjunto de problemáticas sociales en la zona.

La población que habita este sector, entre asentamientos y cooperativas de la periferia norte de Guayaquil fluctúa entre los 450.000 habitantes (Villavicencio, 2011). En los últimos 5 años las invasiones en estos sectores promovidos por conocidos “traficantes de tierras” se extendieron a zonas protegidas y consideradas áreas de producción agropecuaria, lugar donde hoy el Estado genera soluciones habitacionales, entre ellas la construcción del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV).

1.4. Características de Monte Sinaí

Monte Sinaí empezó a poblarse hace más de diez años atrás. Esto data el proceso de crecimiento rebasando el límite de consideración rural, para ser considerada como áreas de expansión urbana. Principalmente las viviendas son de caña y madera, asentadas sobre suelos blandos e inestables. Las familias delimitan sus linderos con materiales precarios, tales como: caña, madera de encofrado, lata, etc. (Huerta, et al, 2011).

Como dato importante vale recalcar que la zona Noroeste constituye un extenso territorio de planicies con una elevación media 40 msnm. Esta zona consolida humedales e innumerables cuencas de aportación hídrica, con vertientes permanentes y de estación lluviosa, además de bosques tropicales de clima húmedo y seco. Sus suelos son aptos para diversidad de cultivos, especialmente los de ciclo corto. Lo que hace de esta zona no solo de fundamental organización lógica y de expansión moderada, sino una zona que muy bien podría ser la fuente de recursos alimenticios para una ciudad altamente demandante como es la ciudad de Guayaquil (Huerta, et al, 2011).

El continuo proceso de ocupación avanza en una proporción de 20 familias por día, según informe del Instituto de Planificación Urbana y Regional (IPUR). Dado el patrón de expansión podría rebasar el 50% del territorio del Guayaquil actual y en población, según la proyección demográfica al 2014, se contabilizarían 350.000 habitantes aproximadamente, el 12% de la población urbana actual de Guayaquil, que podrían ser más, si permanece la tendencia de incremento de la tasa actual 2,4% de crecimiento demográfico en Guayaquil (INEC 2010, Huerta, et al, 2011).

Los indicadores socioeconómicos muestran que el déficit de las familias, en relación al ingreso básico y el presupuesto requerido para acceder a una vivienda, es del 64% (Rada, et al, 2011). En relación a la canasta básica familiar, cuantificando como parte de los ingresos familiares la ayuda del gobierno a través del Bono de Desarrollo Humano es del 46,2%. Lo que nos deja claro que para el acceso a vivienda se deben tomar en consideración variables determinantes que impiden y complejizan una intervención

adecuada por parte del Estado, tomando en consideración el largo e histórico proceso de clientilización de los más vulnerables.

1.5. Contexto del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV)

Dentro del marco antes mencionado el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) financió un proyecto de vivienda ubicado al noroeste de Guayaquil, en una zona declarada de prioridad nacional por el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS), a raíz del decreto presidencial No. 607. El sector lleva por nombre “Monte Sinaí” cuna de los traficantes de tierra modernos; y a consecuencia de un modelo de urbanización corrupto el sector es un tugurio, donde las condiciones de vida de las familias son duras, siendo una población de alta marginalidad y de elevada vulnerabilidad (Huerta, et al, 2011).

La población que hoy habita parte del PHCV se ubicaba en el sector de la Ladrillera y otros barrios de Monte Sinaí. Zona catalogada actualmente como “invasiones”. Esta zona presenta déficit en todos los servicios básicos, factores determinantes en la condición de vida de estos habitantes, tales como: agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, servicio de recolección de basura, vías lastradas, escuelas, centros de salud, acceso a la información y comunicación, etc., (Pérez, 2011). Aspectos básicos para el desarrollo de una vida digna; factores condicionantes para el desarrollo de problemáticas focalizadas, por consecuencia del déficit habitacional y condiciones precarias.

Se presentan déficits en salud, nutrición, prácticas higiénicas, educación, actividades laborales; el acceso a alimentación como la canasta básica, al igual que el acceso a condiciones laborales óptimas (Pérez, 2011). Representa una proliferación de problemas sociales como venta de drogas, drogadicción, alcoholismo, violencia, violencia intrafamiliar, delincuencia, etc.

El factor de riesgo incrementa por la falta de acceso a servicios básicos, como salud, educación, movilidad, información, coordinación vecinal. Estos factores están influyendo en problemáticas en la trama social. Es una sociedad considerada de alta

vulnerabilidad, viviendo en condiciones de marginalidad, siendo un sector desatendido por la intervención del Estado (Pérez, 2011) y presa de los sectores privados.

El caso particular de Ciudad Victoria representa la implementación de una política de vivienda que consiste en dotar de suelo, vivienda a través del bono de reasentamiento y equipamientos sociales, a un lugar determinado. Lógica de construcción de vivienda donde no es considerada la producción social del hábitat del sector. Esto significa que las personas que habitan el PHCV requieren adaptarse a una nueva lógica y estilo de vida (“más formal”) a la que no estaban habituados. En este marco se ponen en juego características psíquicas, sociales y psicosociales para dotar de sentido a su nuevo lugar; ámbito en el cual se pone en evidencia el empoderamiento como categoría de adaptación (Vidal 2002), además, la apropiación y sentido de lugar, entran en acción como mecanismos para que los habitantes puedan considerar al lugar como suyo, construir expectativas de vida, y alcancen la suficiente capacidad para incidir sobre su realidad social y personal.

Otro de los factores de riesgo a considerar es el carácter político/técnico en la generación de propuestas por parte de las diferentes instituciones. El proyecto Ciudad Victoria construirá 8000 viviendas, tendiente a solucionar las necesidades habitacionales del 5% de los habitantes de los sectores invadidos. La instrumentación del proyecto dependerá de la capacidad de respuesta de las organizaciones y del engranaje funcional de varias instituciones, en coordinación con la comunidad.

La orden presidencial de “resolver el problema”, presiona a las instituciones que no se habían enfrentado antes a los procesos del reasentamiento como exige el PHCV. Pues simultáneamente que la gente es expropiada de su vivienda el proyecto se va desarrollando. Las observaciones que se pueden realizar al diseño del proyecto habitacional considerando sus distintos ámbitos, desde lo técnico, financiero, legal, social, ambiental en función de la gente y su demanda. Además, la condición de “informal” hace de esta gente no “sujeto de crédito” para el sistema financiero de la banca privada, factor fundamental que debe ser resuelto para la sostenibilidad del proyecto.

1.6. Proceso de intervención psico-social en Ciudad Victoria: surgimiento del Programa Mi Barrio

Desde esta perspectiva, fue necesario implementar y ejecutar un modelo de intervención psicosocial que ponga al centro los valores y principios esenciales que motivan y conforman el qué hacer de las instituciones en términos de la PSH. Por lo tanto el BEV, contrató una consultoría que tuvo por objeto “Estructurar, diseñar, ejecutar, implementar y monitorear, un programa que de viabilidad a los proyectos inmobiliarios del Banco Ecuatoriano de la Vivienda”.

Los términos de referencia se plantearon bajo la consigna de: se necesita construir proyectos habitacionales de calidad, buen vivir y con inclusión social. En el marco Político de la Constitución, la vivienda digna es un derecho ciudadano de los ecuatorianos, por lo tanto el Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda.

La dificultad que asume el Estado es amplia en términos de construir nuevos hábitats y/o de mejorar los ya existentes. Los ciudadanos con escasos recursos requieren de un Estado dinámico que diseñe mejores e innovadoras políticas sociales que incluyan las dinámicas de vida de la PSH. Siendo este el mecanismo por el cual el Estado y la sociedad civil puedan enfrentar la necesidad de hábitats saludables y de calidad.

En este sentido, el desarrollo del Programa Mi Barrio consistió en fomentar el trabajo y apropiación, por consecuencia el empoderamiento, de los beneficiarios al barrio, así se identificó características socio-culturales que integran la vivienda propia para su potenciación. La lucha por alcanzar el sueño de tener un hogar digno fue la base para el desarrollo de los objetivos, pues la vivienda resultó ser la punta de lanza que beneficia al desarrollo personal, familiar, grupal, vecinal y barrial en Ciudad Victoria.

Como contexto al Programa Mi Barrio, el Gobierno Central buscó desarticular esta modalidad de producción urbana, que llevó por varias décadas a tugurizar el noroeste de

Guayaquil a través de la ley COOTAD, Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización. La cual plantea crear zonas urbanas planificadas con estudios técnicos para implementar un plan de vivienda. Este representó parte de las acciones institucionales para regularizar el uso y producción del territorio.

En este contexto se emite el Decreto Ejecutivo 607, donde se prohíben los asentamientos irregulares de vivienda para resguardar la seguridad ambiental de la zona del trasvase de agua de Santa Elena, iniciándose acciones militarizadas por parte de la Gobernación del Guayas para desalojar a las familias en situación irregular principalmente en la zona de Monte Sinaí, quedando varios pobladores sin una vivienda para alojar a sus familias, lo que generó la necesidad de dotar de vivienda social a grupos de familias desalojadas pasando a condición de familias reubicadas.

El MIDUVI presenta una propuesta al BID para dotar vivienda en Guayaquil con esta figura nace el Plan Habitacional Ciudad Victoria, que tiene una contraparte del Estado, sector privado y familias reubicadas (BID, 2011).

El Programa Mi Barrio fue implementado en un plan piloto, con miras a diseñar un modelo de intervención y operativo barrial en el PHCV, donde se crearon las bases para una política nacional de intervención psicosocial, para todos aquellos planes de vivienda social, donde la adjudicación de vivienda sea el espacio para crear colectivos de barrios organizados.

Como estrategia de intervención se propuso dos instancias: 1) la coordinación a través de una mesa interministerial, y 2) el trabajo directo con las familias reubicadas.

1.7. Situación de las familias a reasentar

El Instituto Geofísico Militar (IGM) realizó un censo poblacional durante el mes de Enero de 2011, posterior a la orden presidencial de desalojar la zona en diciembre del 2010. El objetivo principal era determinar el número de Familias que serán desalojadas y

reasentadas en el PHCV. El IGM realizó un mapa cartográfico-métrico para dividir la zona por sectores y así estar al tanto de nuevos procesos de invasiones. El trabajo consistió en catastrar las viviendas a través de acercamientos a las familias por parte del personal militar, donde se obtuvo la base de datos de 3622 familias.

Dado el difícil proceso de desalojo y la desconfianza por parte de los pobladores hacia las acciones del Estado las familias se reubicaron en otros sectores por cuenta propia resultando de difícil concertación y localización. Hasta el mes de enero del 2011 se habían localizado a 1300 familias por parte del Fideicomiso Ciudad Victoria.

Paralelo a la gestión de los promotores sociales contratados por el Fideicomiso Ciudad Victoria, el MIDUVI se encontraba realizando un trabajo de “barrido” en las zonas de desalojo, con la finalidad de informar a las personas sobre: los documentos que deben reunir para aplicar al proyecto, y de los beneficios y cambios de vida que representa vivir en este tipo de proyectos. Los documentos que se les solicita dan cuenta de los parámetros básicos para la aprobación del bono de reasentamiento.

La gente tenía temor de los desalojos. El problema era que los desalojos continuaban su marcha y la construcción de viviendas aun no comenzaba. Hubo una marcada desconfianza para la entrega de la documentación, lo que demostraba que la gente no estaba informada, ni de acuerdo con el proceso. Además, los traficantes de tierras, quienes son una especie de patronos y héroes de los moradores, estaban en desacuerdo con todo el proceso.

1.8. Justificación

Este estudio se sitúa en un proceso de acompañamiento psicosocial a 32 familias reasentadas en el PHCV, desde mayo a julio del 2012. Se participó directamente en este trabajo con la ejecución de la consultoría “Programa Mi Barrio” financiado por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV). En un primer momento, se logró producir un diagnóstico social de las familias a partir del cual se articularon las actividades de trabajo

directo con las familias en cuatro ejes: fortalecimiento barrial, mejoramiento de calidad de vida, acuerdos de convivencia, y fomento de planes de ahorro.

Esta experiencia de acompañamiento permitió adentrarse en el debate sobre la producción social del hábitat, la posibilidad de vincular el enfoque psicosocial a los procesos de intervención social de parte del Estado y la discusión política sobre la pertinencia de la intervención. En este marco, se pudo constatar una serie de problemáticas que afectan la calidad de vida de las personas, a saber: procesos de exclusión social, marginalidad, falta de acceso a servicios, ausencia de programas efectivos de acompañamiento psicosocial, antes, durante y después del reasentamiento. La gestión de este proceso supone una relación y tensión entre los beneficiarios y los sistemas de gestión institucional que impactan en la gestión del hábitat, ya que se observan modelos tradicionales y desarticulados de implementación.

En el ámbito de los procesos de reasentamiento y producción social del hábitat, se observa una relativa ausencia de estudios que aporten desde la perspectiva de la psicología ambiental y comunitaria en el Ecuador. Se busca, por tanto, relacionar la dinámica anterior de acompañamiento con las condiciones actuales de satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias. Con este estudio se espera, por ende, contribuir a la producción de conocimiento situado para favorecer el diseño de políticas y proyectos específicos de acompañamiento psicosocial, en vista de la producción de barrio y comunidad.

Ahora bien, todas las personas tienen un sueño de vida, un anhelo por su vivienda propia, y por la convivencia social. El sentido de pertenencia por su espacio es una de las motivaciones más relevantes en la vida de las personas, familias, grupos, y comunidades que se asientan en un nuevo barrio. En este sentido, se considera pertinente entender las estrategias de satisfacción de necesidades de habitabilidad y los conflictos que esto supone entre las formas de gestionar la demanda de vivienda de interés social y las vías estatales de satisfacción de esta demanda.

Los problemas asociados a la satisfacción de necesidades de habitabilidad se observarán desde el modelo teórico de necesidades de Isaac Prilleltensky, que se expone en el prólogo del libro *Introducción a la Psicología Comunitaria* de Maritza Montero. Este modelo se articulará a las variables de habitabilidad comprendidas por la psicología ambiental y comunitaria.

La perspectiva metodológica a implementar será de carácter cualitativo donde se producirá información nueva para relacionarla con la información del proceso de reasentamiento. Se utilizarán técnicas como: entrevistas semi-estructuradas a funcionarios ministeriales y dos grupos focales con líderes “por bloques”. Se hará un análisis de contenido categorial para identificar las principales categorías que estarán incidiendo en la satisfacción de necesidades de habitabilidad.

Todo lo anterior nos lleva a orientar el estudio a partir de la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los factores psicosociales asociados al proceso de satisfacción de necesidades de habitabilidad de las 32 familias reasentadas en la primera etapa de urbanización de Ciudad Victoria en Guayaquil?

1.9. Objetivos

1.9.1. Objetivo General

Conocer los factores psicosociales que inciden en la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las 32 familias reasentadas en la primera etapa de urbanización de Ciudad Victoria en Guayaquil.

1.9.2. Objetivos específicos

- Identificar los principales conflictos en el proceso de reasentamiento presentes en la relación entre la gestión estatal y la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias.

- Indagar la dimensión individual de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias.
- Identificar la dimensión relacional de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias.
- Describir la dimensión colectiva de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias.
- Relacionar las dimensiones de satisfacción de necesidades individuales, relacionales y colectivas con los procesos de gestión social del hábitat.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

2.1. Ciudad y psicología social

Para comenzar la estructura, la cual será base para análisis de lo que está ocurriendo en el Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV), es importante estudiar a la ciudad y al hábitat como el marco en el cual se construyen la cultura y la calidad de vida. Es decir, la ciudad, es un espacio con recursos finitos, donde sus habitantes administran su supervivencia en constante relación con los demás y el medio ambiente; además de ser el espacio referencial para las nuevas relaciones sociales. El lugar conjuga la heterogeneidad, la diversidad, el conflicto, etc., para el desarrollo de la vida y su sentido (Corraliza y Aragonés, 1993).

En el contexto de la producción de ciudad, surge el PHCV como una propuesta de crecimiento de la periferia, retratando la segregación espacial que divide lo informal de lo formal (Quesada, 2006). Es en este marco donde, se propone conocer la relación que existe entre las personas, sus satisfactores, y el nuevo lugar que los identifica. En función, de los procesos psicosociales que se activan a la hora de producir nuevos sentidos, apropiación del lugar, y satisfacción de necesidades de hábitat.

Es en la ciudad donde se da curso a las transformaciones a las cuales apuntamos como eje de la producción social del hábitat y las que de alguna forma inciden en la construcción identitaria de las personas (Corraliza y Aragonés, 1993).

2.2. La Ciudad: espacio público y dinámica de vida

Desde la mirada urbana, el concepto ciudad se observa en varios puntos; en general se define a la ciudad como *“una entidad urbana con una alta densidad de población en la que predominan fundamentalmente la industria y los servicios”* (Beyer, 2008) tomando en cuenta que para definirla es necesario considerar sus distintos aspectos: socio-culturales, económicos y políticos.

Actualmente vemos el efecto de la era industrial y sus contingentes demográficos sobre la ciudad. La ciudad se convierte en el espacio público que contiene al espacio privado, pero estas características han roto el lazo entre comunidad y lugar desde la mirada de Delgado (2002). La movilidad y la centralidad han desvanecido la esencia del espacio, por lo cual grupos humanos se aglomeran en un territorio en común para desarrollarse, construir, comerciar bienes, informaciones y afectos. Portas (2003, en Moretti, et al, 2009) identifica los efectos de la saturación de la población centralizada: el deterioro del medio ambiente y las insuficientes políticas de responsabilidad social como factores de dispersión en la crisis de la ciudad, producto de los cambios de economía y del modo de vida a partir de la revolución industrial.

Son justamente esas transformaciones las que cimentaron las bases de la actual organización social con sus características culturales. Hoy entendidas desde la postmodernidad y el posestructuralismo. También se los entiende desde la globalización o cultura tardo-capitalista neoliberal según Jameson (1991). Es así que varios autores posmodernos se cuestionan la naturaleza política e ideológica de la producción social de las ciudades señalando lo siguiente:

“En una sociedad capitalista, la ciudad y el espacio en general no pertenecen a sus habitantes y no son modelados en función de sus intereses, sino de acuerdo con los intereses, a veces contradictorios, de una serie de agentes. En esencia estos agentes son: los propietarios de los medios de producción, los propietarios del suelo, los promotores inmobiliarios y las empresas de la construcción, y por último, los organismos públicos agentes y árbitros a la vez en el proceso de producción del espacio urbano” (Capel H, 1990, pág., 83).

En este sentido y desde la perspectiva de Borja (2003), la ciudad posmoderna se ha transformado en un espacio de consumo, perdiendo el sentido de lugares, es decir, de ser espacio de identidad, relacional y colectiva. La ciudad como espacio público debe propender a la expresión de las personas como lugar para la habitabilidad, de construcción simbólica y de acción política. Sin embargo, el espacio público se distingue del privado

por un marco jurídico en base a lo que no es lo privado, sin considerar que por naturaleza el espacio público es el uso que se forja desde el uso mismo de la dinámica de las ciudades y el comportamiento de sus ciudadanos (Borja, 2003).

“La ciudad como lugar productor de ciudadanía, ámbito de ejercicio de ésta, no es la ciudad genérica con tendencia a la anomía, privatizada por los miembros y la insolidaridad, orientada socialmente a valores individualistas y familiaristas” (Borja, 2003, pág., 134).

Es así que la ciudad se muestra como una estructura espacial que ha modificado radicalmente la manera de vivir de la especie humana. La gran concentración poblacional en las zonas metropolitanas, concentra no solo personas sino que también concentra recursos, tecnología, medios de producción y subsistencia, lo cual según Davis (1982, en Corraliza y Aragonés, 1993) responde a un tipo de asentamiento característico de los insectos más que de mamíferos.

Debido a este análisis el impacto espacial producido por las actuales formas de producción de las ciudades, el territorio físico de la ciudad es urbanizado con la finalidad de ordenar y regularizar eficazmente los flujos demográficos y el cambio de escala de equipamientos o construcciones provocadas por las relaciones de producción (Choay, F. 1994, en Arteaga, 2009). Por consiguiente esta dinámica de construcción de la ciudad está rompiendo con la solidaridad ancestral entre los ciudadanos que habitan un territorio y sus prácticas comunitarias (Delgado, 2002), puesto que los Individuos ahora interactúan desmultiplicada y deslocalizadamente. La diversidad de los intereses de la comunidad ya no está en la proximidad.

Según Corraliza y Aragonés (1993) la ciudad representa el medio cotidiano que habita una proporción mayor de personas cada año, provenientes de varios lugares, lo cual hace que la población sea heterogénea con marcada falta de integración de sus espacios. Esto constituye un verdadero mosaico de fenómenos sociales y espaciales, a los cuales Corraliza conoce como “civilización”. Este modelo de civilización urbana es al cual se debe estudiar desde sus distintos componentes (Corraliza y Aragonés, 1993).

De acuerdo al sociólogo Castells (1986, en Corraliza y Aragonés, 1993) la ciudad está progresivamente dejando de ser un “lugar” para convertirse en un “flujo”, lo cual faculta la marcada tendencia de las personas a individualizarse en su vida personal. En esta forma de vida urbana el hábitat se expresa como medio natural del hombre de estos tiempos modernos (Park, 1925, citado en Corraliza y Aragonés, 1993), provocando que las personas adquieran valores y formas de vida externas e inadecuadas que atentan contra el propio equilibrio de su entorno (Pol y Valera, 1994).

Sin embargo, así como la ciudad se convierte en el “no lugar” del desencuentro, paralelamente da vida a otro tipo de relaciones político-sociales (Auge, 1998). Según Sennett (2006) la ciudad nos invita a reeducarnos y a aprender a vivir con los otros diferentes, catalogados como extraños, producto de esta complejidad social; ambiente propicio para la Sociabilidad, que el autor concibe como virtud de la coexistencia urbana. Un segundo paso es la Subjetividad, que da realce a los intentos colectivos por vivir mejor, desde el crecimiento interior, reconociendo el límite humano.

Es así que la ciudad se convierte en el lugar del encuentro de extraños como actores sociales y líderes de nuestro propio accionar. Siendo el lugar el que obliga a sus miembros al encuentro, como parte de la experiencia de vivir en la ciudad. Desde aquí surge el espacio público, como “lugar de cohesión social y de los intercambios” (Borja, 2003, pág., 119).

Empero, América Latina ha desarrollado lo que Jordi Borja llama el “Urbanismo Funcionalista” (2003), el cual potencia la marginación física y social característica de nuestras principales ciudades. En la región las políticas urbanas se caracterizan por incrementar las desigualdades, generando ciudades fragmentadas con “muros infranqueables que impiden no sólo encontrarse, sino incluso verse, imaginarse y pensarse como pares, vecinos, ciudadanos” (Segovia, O, 2005, pág., 8).

Según Segovia (2005), la globalización urbana en las ciudades de los países en desarrollo, separa la ciudad entre lo moderno destinado como lugar para las personas con recursos de sobra y por otro lado el lugar para los marginados, con escasos recursos, en

cuyos lugares los índices de inseguridad aumentan constantemente. Esto se debe a la percepción de inseguridad y el abandono de los espacios públicos como comportamiento acumulativo (Segovia, 2005). Por el contrario, el espacio público como lugar de encuentro produce co-presencia donde las personas se pueden reconocer en los otros, siendo esta una condición necesaria para el desarrollo de una comunidad (Montero, 2004). Estos autores acentúan la necesidad de revalorizar los espacios públicos para fomentar y promover el capital social, ámbito en el cual se reduce el individualismo, incrementa la cooperación y los intercambios.

Portas (2003) propone la necesidad de integración de una ciudad y sus procesos de urbanización en función de dos aspectos: la accesibilidad, como primer punto, entendida por la construcción de espacios públicos locales y de conexión; y como segundo punto, la sostenibilidad, señalando la importancia de que los espacios públicos sean adecuados a las morfologías urbanas. Esto es parte del proceso de reconocimiento de la importancia de la accesibilidad, calidad, y proliferación de los espacios públicos, ya que estos son los lugares en donde las personas se relacionan y se identifican, siendo lugares de animación urbana y expresión comunitaria (Borja, 2003).

En este sentido, el espacio público, se convierte en un referente de significado y se integra como lugar a través de los mecanismos de apropiación, únicamente en la posibilidad del encuentro tanto físico como simbólico de sus habitantes (Pol, 2002). Son los ciudadanos quienes otorgan significado al lugar en la interacción contribuyendo a la construcción de la identidad de los ciudadanos. Pol (2002) considera como componentes de acción-transformación/significado-identificación a estos mecanismos, donde la concepción del espacio como una realidad intersubjetiva integra lo físico y lo simbólico. Desde la teoría de la acción situada, propuesta por Héctor Berroeta (2007) se contempla al lugar y las acciones sociales, desde la perspectiva de lo comunitario, atada a lo histórico-temporal y desarrollándose constantemente en un ambiente socio-físico.

2.3. Psicología Social y el Hecho Urbano

Para continuar el análisis sobre la Ciudad, es importante observar la perspectiva de la psicología social. Su inicio tiene origen en los campos derivados del problema del hecho urbano (Corraliza y Aragonés, 1993). Este nuevo hábitat humano ampliamente descrito anteriormente: la gran ciudad, constituye el referente espacial de las nuevas relaciones personales, relacionales, y colectivas de las personas. Corraliza y Aragonés (1993) nos invitan a pensar en que “... *la forma física de una ciudad determina la vida de sus moradores: sus esquemas de relación, los componentes de su identidad, las estrategias de agrupamiento, las carencias y motivaciones de su actuación, las imágenes que construye su mente, etc.*” (Pág.: 412) Estamos frente a la organización misma de la calidad de vida. La ciudad como espacio de relaciones (personales, relacionales y colectivas) sociales nos abre el campo para análisis de los factores psicosociales, procesos y modelos de organización espacial.

La organización social de las grandes ciudades refiere a características basadas en la heterogeneidad de sus habitantes y la falta de integración de sus espacios, obteniendo como resultado un “mosaico” de fenómenos sociales y espaciales. Los fenómenos que podremos hacer referencia de manera implícita en la presente investigación dan cuenta de los procesos estructurantes de un modelo civilizatorio estándar que se replica en las ciudades, pero que a la vez es subvertido y utilizado por las personas para habitar; por ejemplo en el PHCV.

Las características propuestas por Corraliza y Aragonés (1993) sobre la civilización urbana son 5: 1) el individualismo debido a la competencia continua por el dinero, 2) la alienación debido a la separación espacial del lugar de producción del lugar de consumo y el lugar de residencia, 3) la comunidad, 4) el ambiguo papel del estado y sus mecanismos de estructuración del orden social, 5) y las funciones de la familia urbana (pág.: 414).

De acuerdo José Corraliza (1993) el declive de lo urbano permite aludir a dos tipos de procesos diferenciados. El primero se refiere al establecimiento de una ciudad dual, en la que los espacios funcionales revitalizados coexisten junto a zonas míseras, abandonadas y en progresivo deterioro (Castells, 1986, en Corraliza y Aragonés, 1993). La segunda razón para el declive urbano, surge de la síntesis que hace Benavides (1991, en Corraliza y Aragonés, 1993) con respecto a la calidad medioambiental (polución, escasez de espacios, ruidos, deterioro y abandono, etc.), el creciente déficit de vivienda, la escasez del suelo, los insuficientes sistemas de transporte urbano, etc.

Estas problemáticas descritas son ciertamente la clave para comprender el comportamiento de las personas en un ámbito urbano, ya sean destinadas a comprender el valor práctico e inmediato para la intervención, o bien, se ocupen en desarrollar teoría de la conducta urbana, enfocada a la construcción de políticas públicas.

Ahora bien, en cuanto a la calidad de vida, esta será observada desde la psicología ambiental, ámbito en el que se plantea la necesidad de evaluar los espacios urbanos teniendo en cuenta el grado en que éstos satisfacen las necesidades individuales, relacionales y colectivas de los habitantes del PHCV. Según Corraliza y Aragonés (1993), gran parte de la fama de la ciudad se basa en la experiencia intuitiva de incompatibilidad entre los programas impuestos por los escenarios urbanos y las demandas y planes de las personas. De hecho, las distintas propuestas arquitectónicas y urbanistas se han basado en la búsqueda de una mejor calidad de vida urbana, lo cual según este autor no ha podido evitar la decadencia urbana.

La crítica que plasma Corraliza, basando su idea en Jacobs (1961, en Corraliza y Aragonés, 1993) es que la mayoría de propuestas basadas en la idea de “reordenar” las ciudades han hecho justamente lo contrario, las han “vaciado”, obteniendo por resultado un entorno inabarcable, fuera de la capacidad de control de las personas, disminuyendo la posibilidad de relación social.

En este sentido varios autores han estudiado los factores psicosociales de la calidad de vida en la ciudad concluyendo que son varios los parámetros que deben tomarse en

cuenta al momento del diseño y planificación de los espacios urbanos, con ciertos estándares de calidad:

- a) La necesidad de control del contacto y la interacción social. Esto implica poner atención a las cargas de uso que soportan los distintos espacios urbanos, así como a los elementos diseñados.
- b) La necesidad de seguridad y responsabilidad en el mantenimiento. Este tiene relación con el diseño y el orden del espacio, partiendo de las actitudes y comportamientos positivos que mantengan, cuiden y legitimen el control de los pobladores sobre los espacios públicos.
- c) La necesidad de actividades sociales variadas. No es posible olvidarse que la construcción de un espacio urbano es diseñar un escenario social, es decir un “lugar”. Prestando posibilidades para la acción. Cuando esto no ocurre, los espacios se convierten en suburbios dentro de la ciudad, infrautilizado y en constante deterioro.
- d) La necesidad de satisfacción estética. En el diseño y planificación arquitectónica se crean “paisajes urbanos”, que tienen una gran importancia en la actuación e identificación del sujeto en la ciudad, es decir debe prestarse especial énfasis en los paisajes urbanos creados. (Características citadas desde Corraliza y Aragonés, 1993, pág.: 424).

Es decir que el ámbito de estudio de la psicología social amplifica la capacidad de comprensión de los humanos por su espacio, siendo posible la identificación de lugares en los cuales la interacción de las personas incide en su bienestar y calidad de vida.

2.4. Psicología ambiental comunitaria: satisfacción de necesidades y bienestar

La convivencia en las zonas urbanas implica en sí misma una serie de circunstancias que requieren satisfacer muchos tipos de necesidades. Dentro de las zonas urbanas se establecen una serie de procesos que posibilitan la satisfacción de necesidades personales, relacionales y colectivas, mientras otros no. Es en este punto de encuentro

donde surge la relación entre las cualidades psicosociales de las personas y su entorno (Wiesenfeld, 2001).

Se puede advertir una relación dinámica entre apropiación del espacio y satisfacción de necesidades, donde las comunidades se organizan en torno a determinadas necesidades y las personas se asocian a las comunidades que pueden satisfacerlas.

2.4.1. Necesidades humanas y bienestar psicosocial

La producción de las ciudades involucra a cada uno de los actores, aun cuando estos parezcan excluidos (Giraldo, 2003). Es así que los espacios públicos y privados contienen componentes producto de la satisfacción de necesidades humanas. Para la comprensión del concepto “necesidad humana” es menester detenerse en el desarrollo del término bienestar, ampliamente explicado en la teoría social de Isaac Prilleltensky (2003, en Montero, 2004).

Por practicidad e iniciando este análisis, me detendré primero en la definición de salud, lo cual está íntimamente relacionada con la calidad de vida, ámbitos en los que se desarrollan el bienestar. A partir de este análisis se desprenden los distintos conceptos.

Salud y calidad de vida

La definición del término “salud” intenta integrar la noción de vida saludable y calidad de vida. Lo que significa un conjunto de procesos que procuran mantener al cuerpo, la mente, las relaciones sociales y al ambiente en un estado de “completud o bienestar” (OMS 1948, en Johnson, J., y Joamseen 1989).

La Organización Mundial de la Salud, en 1948, formula varias definiciones de las cuales se desprenden los análisis modernos sobre: salud, calidad de vida, bienestar, sistemas sustentables, etc.

En un primer dominio la salud puede ser conseguida y sostenida a nivel físico. Esta primaria comprensión de la salud ha motivado la especialización de la medicina por

órganos y sistemas, separando la observación de la salud como una integralidad de las distintas esferas de la vida humana (OMS, 1968, en Johnson, J., y Joamseen 1989). Sin embargo, este análisis es el inicio de lo que hoy se comprende como la naturaleza biopsicosocial de la salud y pone de manifiesto que la salud es más que la ausencia de enfermedad (es). El siguiente dominio es el mental, siguiendo por el social, y por último el dominio de la salud en general.

Es así, que el bienestar y la prevención, ahora, son parte del sistema de valores sociales que continuamente diseñan mecanismos que forman y capacitan a las personas para evitar hábitos que afecten negativamente la salud, tales como: la dieta nutricional, la falta de ejercicio, el consumo de sustancias, el trabajo excesivo, la soledad, la no participación, etc.

El avance del análisis biopsicosocial incluye teorías de la psicología donde los pensamientos, sentimientos y la calidad de vida son considerados como requisitos fundantes para lograr y mantener la salud física, emocional/psicológica y social; es lo que se podría llamar integración: mente/cuerpo, individuo/sociedad, acción/interacción, independencia/codependencia.

En base a estos argumentos surgen especializaciones de varias ramas y disciplinas científicas, las cuales inciden directa e indirectamente en la vida psicosocial de las personas. En este sentido surgen las políticas públicas; entre ellas políticas de prevención y mitigación de riesgos, las cuales identifican conductas que pueden estar incidiendo en la proliferación de enfermedades y/o patologías que impiden el adecuado funcionamiento del cuerpo en sus ámbitos de acción: el trabajo, la crianza y educación de hijos, los proyectos de vivienda, etc. La prevención combina “la seguridad social y las políticas de salud” con el fin de que los seres humanos convivan en óptimas condiciones.

Nótese en la definición promulgada en 1968 por la OMS donde el concepto salud da paso al estudio multidisciplinar:

*“Salud es el estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de infecciones o enfermedades. También es el nivel de eficacia funcional o metabólica de un organismo tanto a nivel micro (celular) como en el macro (social). El concepto de salud abarca el estado **biopsicosocial**, los aspectos que un individuo desempeña en armonía con el medio ambiente” (Johnson y Joamseen, 1989: 55).*

Esta definición alude algunos temas de interés para esta tesis: ¿Qué es un estado completo de bienestar? ¿Qué es eficacia funcional? ¿Cómo se relaciona lo micro y macro social? ¿Qué es lo biopsicosocial? Y ¿Qué es estar en armonía con el medio ambiente? La constitución de la OMS no responde con fino detalle lo que significa estas relaciones con el cuerpo, la mente, el medio social y sus relaciones. Durante los últimos 50 años ha representado el punto de partida para los estudios e investigaciones en los ámbitos de la psicología, la sociología, la medicina, la antropología, etc.

2.4.2. Teoría de las necesidades y el bienestar

Al revisar el libro de Maritza Montero (2004) “Introducción a la psicología comunitaria”, nos encontramos con una teoría que hace referencia al bienestar de los individuos y de la comunidad. El psicólogo Isaac Prilleltensky escribe un lúcido prólogo, en el cual se construye un modelo para análisis y comprensión del bienestar, pues en palabras del autor, la sociedad es un terreno en discusión (Prilleltensky, 2003). Al estar en discusión el campo amplio del bienestar, la salud, y la calidad de vida involucran un acercamiento multidisciplinario a su estudio. Estas constantes búsquedas del bienestar invitan al descubrimiento diferenciado entre sociedades que buscan generar estas condiciones, por lo que la libertad y la igualdad no son suficiente condición para el surgimiento de los estados de bienestar, sino que cada país y sociedad difiere en sus mecanismos, los cuales, facultan o impiden alcanzar el bienestar (Montero, 2004).

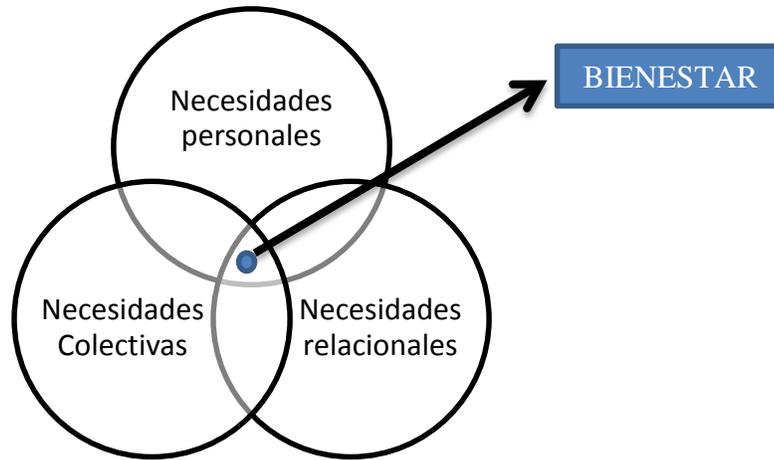
Estas diferencias entre sociedades tienen un campo común a todos, desde el cual, el bienestar depende del reparto equitativo de los recursos. Todos los seres humanos

requieren satisfacer sus necesidades fundamentales y es aquí donde el bienestar y la justicia emergen como componentes cruciales de una sociedad buena (Prilleltensky 2003). Entonces ¿cómo podemos entender lo que es bienestar? Isaac Prilleltensky llega al consenso de que la inequitativa distribución de bienes sociales, como vivienda, transporte, servicios de salud, entre otros, afecta directamente a las personas, ya que unos están impedidos de alcanzar niveles de bienestar que sólo los que poseen recursos y tienen acceso pueden alcanzar.

La desigualdad social se convierte hoy en día en el principal mal que pone en desventaja a unos y beneficia a otros desproporcionadamente. En este marco *la experiencia del bienestar emocional deriva de la interacción entre múltiples factores: personales, relacionales y colectivos* (Prilleltensky, 2003, pág.: 18), es decir que el estado de bienestar se alcanza por el efecto sinérgico de múltiples fuerzas, en las cuales cada dominio debe obtener un nivel mínimo de satisfacción (Prilleltensky 2003). Este equilibrio entre cada ámbito se relaciona con la definición de salud propuesta por la OMS en 1968. La figura 1 ilustra esta relación continua entre cada ámbito, colocando al bienestar en el centro como resultado de la interacción de cada categoría.

Figura 1

Sinergia y balance entre necesidades personales, relacionales y colectivas en el bienestar.



Autor: Isaac Prilleltensky (2003, en Montero, 2004)

2.4.2.1. Necesidades Personales:

Dentro de las necesidades personales se encuentran las determinaciones preventivas de la salud física contempladas por la OMS (Constitución de 1948, en Johnson, J., y Joamseen 1989) como: la alimentación nutritiva, el cuidado individual, las acciones de prevención, etc. Prilleltensky (2003) señala características psíquicas como la autoestima, el dominio, el control, la fuerza para actuar, la esperanza como necesidades personales importantes y que en cierta medida esperan ser satisfechas desde el nacimiento de cada ser humano. Estas cualidades subjetivas se relacionan sinérgicamente con la realidad material que afecta cómo nos sentimos y cómo nos comportamos hacia los otros (Prilleltensky 2003), es decir aunque las características de los grupos humanos, sean en cierta medida autónomos, no están aislados del contexto cultural, político y económico que rige la calidad de vida de cada sector.

Cada persona que anhela experimentar los beneficios de una calidad de vida adecuada requiere alcanzar las mínimas condiciones personales, sociales y políticas, que le permitan acceder a bienes económicos respetando los derechos humanos legítimos de

todos los que le rodean (Prilleltensky, 2003). Es decir que las relaciones personales, las cuales circulan en los ámbitos interpersonales y sociales, basadas en el respeto y apoyo mutuo aumentan las posibilidades de una vida con bienestar.

El autor norteamericano Eckersley (2000, en Prilleltensky, 2003) demostró que las experiencias subjetivas de bienestar están fuertemente marcadas por tendencias culturales modernas como el individualismo y el consumismo. A su vez Narayan (2000, en Prilleltensky 2003) comprendió que la experiencia psicológica de la pobreza está directamente relacionada con las estructuras políticas de corrupción y opresión. Ambas investigaciones implican la comprensión de fenómenos sociales desde una visión multidisciplinaria.

De acuerdo a Prilleltensky (2003) esta *...teoría del bienestar concibe el desarrollo humano en términos de propiedades mutuamente reforzadas de las cualidades personales, relacionales, y sociales* (Prilleltensky, 2003: 20). Esto representa un cambio cualitativo en las teorías del bienestar y la calidad de vida, ya que, implica un nuevo orden en la comprensión de la condición del desarrollo humano, es decir involucra una nueva forma para abarcar el desarrollo. Esto ha modificado sustancialmente la visión estratégica del desarrollo hegemónico económico-global por una visión enfocada al desarrollo económico-local (Max Neef, 1998), tomando noción sobre un mundo concreto, en palabras de Max Neef (1998), el cual está obligado a tomar consciencia de que la construcción de lo cotidiano involucra la interacción humana más que solamente lo material.

Las necesidades personales, planteadas por Prilleltensky (2003), tales como: salud, autodeterminación y oportunidades de crecimiento, están íntimamente relacionadas con la satisfacción de necesidades colectivas como: la adecuada atención en salud, el acceso al agua potable, la justicia, la equitativa distribución de cargas, recursos, la igualdad económica.

La relación concreta entre lo subjetivo y lo material proviene de la satisfacción experimentada por las personas. Una visión psicologicista puede estar dejando de lado las

dinámicas de poder y política que subyacen a las necesidades humanas y sociales. Mientras tanto una visión exclusiva del poder político no tomará en cuenta la experiencia del bienestar que vive la gente (Prilleltensky 2003).

El desarrollo se refiere, en este sentido, a las personas y no a los objetos. Este es un postulado básico tomado del libro “Desarrollo a Escala Humana” (Manfred Max-Neef 1998) en el cual se pretende comprender a las personas en interacción como mecanismos naturales que facultan la calidad de vida mutua. Por esto la calidad de vida dependerá de las posibilidades que encontremos los humanos para satisfacer nuestras necesidades humanas fundamentales.

2.4.2.2. Necesidades relacionales

Las necesidades relacionales implican la acción de los individuos. Estas responden al sentido comunitario, al cuidado familiar y confianza dentro del hogar, a relaciones afectivas con personas parentales, a la necesidad de pertenencia e inclusión al barrio, en el hogar, en la institución donde estudia o trabaja. (Prilleltensky, 2003).

La mayoría de las necesidades relacionales encuentran su satisfacción en las relaciones de apoyo (Prilleltensky, 2003). Es decir que el saludable efecto de las relaciones se genera mediante la satisfacción de la persona junto a sus pares: afecto, cuidado y compasión, vinculación y apoyo, el respeto por la diversidad, participación significativa en la familia, el trabajo y la vida cívica (Prilleltensky, 2003).

2.4.2.3. Necesidades colectivas:

Las necesidades colectivas están ligadas, según Prilleltensky (2003), a la necesidad de políticas justas de acceso a servicios, de atención en salud, educación pública, de seguridad, de justicia en la contratación, de vivienda al alcance de los recursos, de empleo, de protección contra la explotación. Los cuales son políticas sociales inseparables del bienestar. Este dominio del bienestar traducido en cierta forma, es la aplicación subjetiva

de lo antes nombrado, adquiere un peso relevante en la búsqueda del bienestar, y son parámetros para analizar.

Problemáticas como la discriminación, la precaria atención en salud, la mala educación agrietan el bienestar personal y colectivo. Incidiendo directamente sobre la atención en salud, en educación, sobre las redes sociales de apoyo, la seguridad social, aumentando la falencia del bienestar público y privado de las personas (Sen 1999). Es decir que las necesidades fundamentales de los humanos no varían por su cultura o su periodo histórico, sino que están determinadas por la forma en que las satisfacen o inhiben las personas (Prilleltensky 2003, Max Neef 1998). Las necesidades son inherentes al ser humano, quien busca constantemente su bienestar, y según estos autores ninguna categorización puede capturar todas las necesidades y orígenes del bienestar.

2.4.2.4. El nexo del bienestar personal, relacional y colectivo

Según las investigaciones realizadas por Prilleltensky (2003) y varios colegas, las necesidades psicológicas de esperanza, optimismo, estimulación intelectual, crecimiento cognoscitivo, dominio, control, salud física, bienestar mental, sentido y espiritualidad deben ser alcanzados por los individuos para experimentar un sentido de bienestar personal. Pero este bienestar no se consigue con la satisfacción individual de las necesidades personales, estas dependen enteramente de la sinergia resultante de la satisfacción (aun mínima) de cada esfera de necesidad.

Prilleltensky (2003) al decir que los individuos alcanzan el bienestar cuando los tres conjuntos de necesidades primarias son atendidos: personales, relacionales, colectivos, hace énfasis en la interdependencia del bienestar con las redes de apoyo. Max Neef (1998) agrega que la persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes, por esto las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en constante interacción e interrelación. Son simultaneidades, complementarias que se auto compensan, mostrando la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades (Max

Neef, 1998, pág.: 49-55). Es así que la relación dinámica entre personas connota el comportar colectivo.

Prilleltensky (2003) nos invita a comprender que las necesidades personales y relacionales circulan en el dominio psicológico. Por ejemplo, hace referencia a la compasión que la persona muestra por los demás, acto que tiene compleja relación con la integración social. La forma en cómo la persona y sus grupos se relacionan con el resto de personas connota una condición del proceso comunitario. En la relación compleja, sociedad y barrio, no es factible observar a los individuos sin tener que observar la dinámica socio-cultural en la cual se desenvuelven.

Complementando, la relación entre “necesidad y satisfacción” Max-Neef (1998) hace referencia a que un satisfactor puede contribuir a la satisfacción de varias necesidades, y a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha (Max Neef, 1998, pág.: 60-70). Las necesidades ya no son consideradas como infinitas sino lo contrario, finitas y clasificables. Esto es un paso que permite reconocer la relación fija entre comportamiento y satisfactor de una necesidad, es decir la incesante búsqueda de las personas por vivir bien.

Prilleltensky cita a Putnam investigador del “capital social” quien dice que la participación en la vida cívica produce beneficios que van más allá de los actores individuales (Putnam, 1993, en Prilleltensky 2003). En la investigación se comparó comunidades y Estados con bajo capital social y participación cívica, concluyendo que las comunidades en donde sus miembros hacen más trabajo voluntario disfrutaban de niveles más altos de bienestar relacional (vinculación y enlaces) y mayores niveles de bienestar colectivo expresados en mejores resultados educativos, sanitarios y de asistencia social para la población. El capital social tiene efectos positivos sobre la diversidad en la acción política colectiva (Ramírez, 2005). Siendo así que la gente que ayuda a otros mediante sus acciones solidarias produce efectos beneficiosos en las tres esferas del bienestar.

Los estudios realizados por el Banco Mundial al respecto de la Pobreza confirmaron que la privación económica que produce competencia por los recursos

económicos crea divisiones dentro de las comunidades. De igual forma comprobaron que la pobreza impacta negativamente en la salud física, psicológica afectando la dignidad, la autoestima de las personas (“persona” no hace referencia al individuo aislado, sino a la integralidad de la vida de la persona), desarmando proyectos de vida.

2.4.3. Producción social del hábitat

Ahora bien, toda ciudad, espacio urbano y vivienda son construidos simbólicamente por sus habitantes, indistintamente de la intención de los diseñadores del espacio. Esto quiere decir, que son las personas quienes asignan, dotan y proveen de sentido al hábitat. En el caso del PHCV el espacio es nuevo y construido, desde lo físico por personas ajenas a la producción social del hábitat histórico de la zona. Así mismo, las personas se encontraban dispersas en un sector con pocos años de consolidación (Pérez, 2011) pero con características socio-culturales similares. En este sentido, la Producción Social del Hábitat (PSH) es motivo de estudio en esta investigación.

Para los países latinoamericanos, entre un 50% y un 75% de las viviendas, y varios de los componentes del hábitat, son producidos y distribuidos fuera de los sistemas de mercado que son controlados por el sector privado y programas financieros (Ortiz, 2004, Di Virgilio, et al, 2013) que rigen el uso y distribución del suelo. Es decir, que toda producción por fuera del sistema formal, se ha convertido en el patrón fundamental de la producción social del hábitat de la región, según Ortiz (2004).

En este sentido, se entenderá por PSH a todos los procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo control de los mismos habitantes y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro (Ortiz, 2004).

La investigación encaminada por Ortiz (2004) en varios países de Latinoamérica concluye que la producción de viviendas y hábitats responde más al proceso que al producto terminado, siendo siempre un producto social y cultural, y no una mercancía susceptible de ser transaccionada linealmente. La vida como acto de habitar debe ser considerada como tal y no como objeto de cambio; se da tanto, en lo rural como en lo

urbano, lo que implica diferentes niveles de participación social en las diversas fases del proceso habitacional: planeación, construcción, distribución, uso.

Al respecto de los procesos de producción social de la vivienda y otros componentes del hábitat, sus orígenes están en las propias personas, actuando individualmente, en grupos organizados formales o informales, en empresas sociales como cooperativas y asociaciones de vivienda, gremios o instituciones de beneficencia, e incluso pueden no encontrarse en una participación representativa, sino simplemente habitar el espacio (Ortiz, 2004, Di Virgilio, et al, 2013). Lo que significa, que el origen mismo de la producción del hábitat está en las personas, aun sin lógica de vida esquemática civilizada, como se podría considerar desde afuera, sino que surge desde la forma de vida espontánea de las personas en relación con su entorno.

Este tipo de convivencia natural presenta distintas modalidades autogestionarias, las cuales incluyen, desde la autoproducción individual espontánea hasta la colectiva que implica un alto nivel organizativo de los participantes y, en muchos casos, procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat (Ortiz, 2004).

Este aspecto relevante, previo al análisis de las necesidades fundamentales, invita a estudiar las relaciones que se establecen entre los sujetos y el lugar donde habitan, como resultado de la unidad que se establece entre los factores psicosociales y las características del espacio. Considerando al PHCV como un nuevo lugar.

Estos aspectos se encuentran en constante interrelación y están presentes antes, durante la construcción y después de la construcción del proyecto inmobiliario. Son las características psicosociales de las personas que actualmente habitan el espacio, estando influenciadas por la construcción del proyecto de vivienda y el proceso de reasentamiento. Ámbitos que se conjugan en el nuevo espacio, buscando el desarrollo del sector.

Las acciones realizadas por los organismos del estado para solucionar la necesidad habitacional del sector, además de recuperar socialmente el territorio, están incidiendo en

los mecanismos de expansión urbana de Guayaquil, y representa una respuesta a la situación económico-social del sector.

Para comprender de una manera global lo que significa Producción Social del Hábitat vamos a conceptualizar varias categorías del análisis del territorio. Estas son: hábitat, vivienda y habitabilidad.

2.4.3.1. Hábitat

Las necesidades de hábitat, o mejor dicho, las necesidades que se satisfacen en correlación directa con el hábitat, exigen un marco conceptual que nos acerque al concepto de hábitat y vivienda. El hábitat en una concepción más amplia, es el lugar espacial que habita el ser humano, pero no solamente en cuanto a las acciones físico-funcionales e instrumentales de la vivienda, la ciudad y los territorios, sino a la forma como los habitantes estamos dotando de sentido a nuestro hábitat y este a su vez nos retroalimenta al ser parte esencial de la compleja relación del individuo con la sociedad (Cuadernos PNUD Un Hábitat, pág.: 22-23).

Desde esta perspectiva, el hábitat no solo hace referencia al lugar físico de habitación sino que también abarca lo que *él representa* como lugar de reconocimiento de identidad, tanto individual como colectivo y que se encuentra socialmente definido. Según Fabio Giraldo (2006) los espacios humanos son espacios de significación y sentido que se apoyan inseparablemente del accionar humano en cada lugar. Esto se interpreta como el lugar, que por excelencia, localiza física e imaginariamente al ser humano, siendo un marco apropiado para analizar el desarrollo humano territorial en el contexto de la calidad de vida y la satisfacción de necesidades fundamentales.

En este sentido la acción de habitar, siendo humanos, trasciende la localización física de un territorio, incluye la apropiación y la adaptación; elementos direccionados por los elementos culturales. Es así que el ser humano se localiza no sólo en términos físicos y biológicos, sino en una multidimensionalidad, natural y social, ordenada y simultánea,

propia de cada sociedad y cada territorio (Giraldo, 2003: 43). Es decir, el hábitat representa el lugar de reconocimiento e identidad.

2.4.3.2. Vivienda

La vivienda en su dimensión instrumental se define a partir de la integración de atributos referentes de los componentes casa y entorno (Cuadernos PNUD UN Hábitat: 42). En cuanto al entorno su base de análisis es la ciudad por ser de manera concreta el referente físico-espacial en el cual se inserta la vivienda; es decir, en palabras de Fabio Giraldo y Fernando Viviescas (1996) *la ciudad es una institución imaginaria de la sociedad en la cual se construyen las viviendas*. En vista de que la vivienda es ciudad y ciudad es sociedad, los problemas referentes a la vivienda deben ser vistos como ámbitos que satisfacen necesidades fundamentales del habitar. Por lo tanto estas no se resuelven de manera individual sino que exigen una construcción social coordinada que involucre sus distintos actores.

Para efectos del análisis, la vivienda da cuenta de los elementos que componen la interioridad del lugar para vivir, y es donde se involucran al mismo tiempo los elementos propios de los entornos que están próximos a la vivienda (Giraldo y Viviescas, 1996). Es por este motivo, que el cambio cualitativo de casa a vivienda genera una discusión más abierta al respecto de los elementos que están inmersos en la creación de espacios. Yendo por la misma línea, hablar de vivienda, siendo un derecho fundamental declarado en Vancouver en 1976, implica hablar de la construcción de ciudad y yendo un poco más allá, implica el reconocimiento de los mecanismos utilizados en la PSH de cada sector. La vivienda no es un eslabón solitario que es ocupado por personas, sino que representa la conjunción de políticas públicas que construyen ciudad, bienestar, salud y calidad de vida. En este sentido debemos hablar del derecho a la ciudad más que del derecho a la vivienda (Giraldo y Viviescas, 1996).

Esta profunda relación que adquiere la vivienda con las actividades humanas dota a la vivienda de:

- Un mayor sentido, pues no es solo la ocupación física de un territorio, sino más bien un referente simbólico de la existencia humana en el que intervienen las dimensiones esenciales de la sociedad: política, económico-social, estético-cultural.
- Ser un escenario para el despliegue de los aspectos individual y social del ser humano, expresados en la posibilidad de habitar tanto en lo privado (lo íntimo) como en lo público (mercado e instituciones). Es por estos motivos que la vivienda queda contextualizada en una manera más amplia, como hábitat, parte constitutiva de la sociedad (Cuadernos PNUD Un Hábitat: 42).

Por todo esto es claro que cuando se habla de vivienda en el contexto del hábitat, se entiende por ello no solo la casa de habitación, sino también lo que ésta representa como lugar de reconocimiento e identidad, tanto de forma individual como colectiva. Según Fabio Giraldo (2003) todos los espacios del hábitat son creados fundamentalmente para dar sentido y significado a la vida humana.

2.4.3.3. Habitabilidad

El concepto habitabilidad, según Landázuri y Mercado (2004):

“...se refiere a la relación de los seres humanos con la vivienda, escenario de interacción más antiguo e importante tanto en lo individual como en lo colectivo, dado que es la unidad social fundamental en los asentamientos humanos que se relaciona estrechamente con la vida familiar” (2004, pág.: 90).

De esta forma, la habitabilidad constituye un referente de la adecuada atención de las necesidades humanas en el espacio, ya sea en el interior de la vivienda o en el entorno inmediato donde tiene lugar la interacción con el grupo social. Es así que Landázuri y Mercado (2004, pág.: 90) contemplan la satisfacción de las personas como reflejo directo de la satisfacción de sus necesidades fundamentales, es decir que:

“La habitabilidad es un concepto que se refiere a las satisfacción que uno obtiene en un determinado escenario o grupo de escenarios; es el atributo de los espacios construidos de satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de los individuos y grupos que las ocupan” (2004, pág.: 90).

La satisfacción de necesidades fundamentales es asunto para la generación de soluciones habitacionales. Esto en el marco del crecimiento demográfico que acarrea problemáticas sociales que aumentan la complejidad de respuesta tanto del Estado como de la Sociedad Civil. En palabras de Landázuri y Mercado (2004) el interés por mejorar la vivienda surge de la imperiosa necesidad de construir masivamente viviendas, involucrando el análisis de la psicología como variable imprescindible que aporta con índices y características de la convivencia, la construcción de espacios públicos, la organización social, etc.

En función de lo dicho hasta ahora, el estudio de la habitabilidad implica un acercamiento a la configuración de las viviendas y el uso de los espacios públicos. Es decir que el grupo de residentes que comparten una misma puerta de entrada para su vivienda, comparten el lugar donde acontece su vida cotidiana. Según Zamorano (2007, pág.: 160), esto establece un representativo nexo entre la casa y sus usuarios, y así mismo los espacios públicos y sus usuarios. Es decir se hace clara la relación entre vivienda y atención de las necesidades de habitabilidad cuando el objetivo del soporte material da paso a un conjunto de actividades individuales, familiares y sociales: alimentación, reposo, ocio, relaciones interpersonales, acceso a servicios, etc. (Zamorano, 2007: 159-187).

Investigar hoy en día la relación entre satisfacción de necesidades de habitabilidad podría dar luz para el diseño de políticas públicas que faciliten la construcción de ciudades integrales, considerando las cualidades de la vivienda, el entorno inmediato y conjunto habitacional; tomando en consideración que la estructura y la materialidad son tan relevantes como el uso y apropiación de sus moradores. Reconociendo la percepción habitacional del usuario, el confort y seguridad, que permitan la satisfacción de las

necesidades fundamentales de las personas que habitan los lugares y facultando su desarrollo.

Es decir que construir vivienda, requiere que las necesidades de los usuarios sean consideradas, desde las condiciones del hábitat, infraestructura, diseño, como lo urbanístico facultando la interacción, el negocio y calidad de vida de las personas.

CAPÍTULO 3

DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Enfoque de investigación

El presente estudio se enmarca dentro de la metodología cualitativa de investigación en ciencias sociales, específicamente, en las áreas de la psicología ambiental y comunitaria.

La metodología cualitativa, en términos generales, puede ser comprendida como aquella que produce datos descriptivos a partir de las propias palabras de las personas ya sea habladas o escritas, y a partir de la conducta observable (Taylor y Bogdan, 2000).

En relación a las características de la investigación cualitativa se destacan su naturaleza inductiva en la medida que busca crear y desarrollar conceptos y relaciones a partir de los datos en bruto para luego articularlos u organizarlos en un esquema teórico que sea capaz de explicarlos y/o describirlos. De esta manera la investigación no se rige por teorías rígidas ni preconcebidas que fuercen o acomoden los datos a sus esquemas teóricos previos. Así se plantea un diseño de investigación flexible con interrogantes que se formulen de manera general (Taylor y Bogdan, 2000).

Otra característica de la investigación cualitativa es su carácter holístico, en la medida que ve a los fenómenos y a las personas como un todo, sin ser reducidas a variables descontextualizadas. De esta manera la investigación pone especial énfasis en el contexto tanto presente como pasado de las personas y situaciones que forman parte de la investigación. La realidad adquiere un carácter diverso a partir de la validez que se otorga a los diferentes puntos de vista que se atribuye a las personas y no solo al investigador (Taylor y Bogdan, 2000).

Considerando lo anterior se hace énfasis en las características del investigador que trabaja desde la investigación cualitativa resaltando su capacidad a valorar diferentes perspectivas de la realidad sin caer en sesgos, creencias o predisposiciones personales,

flexibilidad, apertura a la crítica y al hecho de darles validez a sus investigaciones al producir un conocimiento directo desde la interacción con la vida social (Taylor y Bogdan, 2000).

Para tal trabajo se ha priorizado indagar en la satisfacción de necesidades personales, relacionales y colectivas de los primeros pobladores del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV) en la ciudad de Guayaquil. Además, se procuró hacer un análisis al respecto de la vinculación entre la construcción de un nuevo lugar como hábitat, la política de reasentamiento y los procesos de satisfacción a necesidades de Habitabilidad.

En este sentido, la presente investigación enfatiza en conocer los factores psicosociales bajo el modelo de bienestar propuesto por Isaac Prilleltensky, en relación a la satisfacción de necesidades del hábitat (personales, relacionales y colectivas), en relación con el contexto. Al respecto, Flick (2004) señala que *“la investigación cualitativa se orienta a describir casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales”* (Flick, 2004, pág.: 27).

Por lo tanto, conocer los factores psicosociales que inciden en la satisfacción de necesidades del hábitat implicó escuchar activamente para que las emociones y las palabras den cuenta de experiencias irrepetibles y valiosas.

El método cualitativo implica que el objeto de estudio no es una realidad estática, inmutable o repetible, sino hechos únicos, situaciones concretas que obedecen a múltiples factores, irrepetibles y en los que el principal protagonista es el ser humano, o mejor dicho, un grupo de seres humanos que actúan, sienten, piensan en tanto que participan y pertenecen (siendo incluidos o excluidos) de su propia cultura a un determinado tipo de sociedad, que maneja un gran código de símbolos, que reflejan valores, que se expresan en normas, y que se manifiestan en pautas o formas de comportamiento en la satisfacción de sus necesidades personales, relacionales y colectivas en un determinado entorno ecológico que es histórico y dinámico (Sandoval, 2002).

3.2. Tipo de investigación

Respecto al tipo de estudio la presente investigación se sitúa en un estudio exploratorio en el sentido que no existen precedentes de investigación en ciencias sociales en el territorio respecto a los constructos a investigar desde el marco de la Psicología Ambiental y Comunitaria. Como señala Sampieri: *“cuando el objeto es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado que no ha sido abordado antes. Es decir cuando la revisión de la literatura reveló que sólo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio”* (Sampieri, 1997, pág.: 12).

Este marco exploratorio y descriptivo favorece la comprensión de una realidad social no antes analizada desde la psicología ambiental comunitaria en el país.

3.3. Diseño de investigación

La metodología de investigación cualitativa requiere un proceso interactivo y flexible, donde la recolección y análisis de datos vayan juntos (Sandoval, 2002). En este sentido, el tema investigado no ha sido objeto de estudio desde la perspectiva de la psicología ambiental y comunitaria en el país.

Se entiende por estudio exploratorio aquel que investiga un fenómeno poco estudiado previamente, donde lo particular cobra relevancia (Hernández, et al, 2000). El estudio exploratorio permite identificar relaciones potenciales entre variables para establecer en mayor o menor grado un trabajo investigativo posterior en relación al tema tratado; como así también la flexibilidad ante el diseño de investigación (Sandoval, 2002).

El carácter exploratorio en este caso, está dado en relación al relato de los primeros habitantes del PHCV. Conocer los factores psicosociales que inciden en la satisfacción de necesidades de hábitat, implica validar su particular perspectiva vivencial, en calidad de actores protagónicos de un fenómeno social que no se ha repetido anteriormente.

Para Taylor y Bogdan (2000, pág.: 155): *“los estudios descriptivos se caracterizan por un mínimo de interpretación y conceptualización. Están redactados de modo tal que*

permiten a los lectores extraer sus propias conclusiones y generalizaciones a partir de los datos". Los datos descriptivos muestran al investigador una variada gama de significados. En este caso a través del relato oral, tendientes a brindar una mirada desde la vivencia de las personas, que dan cuenta del proceso de producción de sus hábitats, el proceso de reasentamiento, y la nueva calidad del hábitat propuesto en el PHCV.

En este sentido, la presente investigación puede ser el inicio de futuros estudios o intervenciones desde el área psicológica, psicosocial, social, arquitectónica y urbanística de los sectores.

3.4. Técnicas e instrumentos para recolección de datos

El enfoque cualitativo implicó, a diferencia del paradigma cuantitativo, la comprensión de la conducta humana desde el contexto en el cual se desenvuelven las personas, con sus necesidades identificadas como variables a observar. Las variables enmarcadas se observaron a través de técnicas en las cuales las personas aportaron de diferentes formas y desde su experiencia.

Las técnicas utilizadas son las siguientes:

3.4.1. Grupo focal

El grupo focal consiste en exponer a un grupo de personas a una pauta de entrevista semi-estructurada. La técnica de los grupos focales se enmarca dentro de la investigación cualitativa, entendiendo a ésta como proceso de producción de significados que apunta a la indagación e interpretación de fenómenos ocultos a la observación de sentido común (Errandonea, 1997: 54). Es decir, se caracteriza por trabajar con instrumentos de análisis que no buscan informar sobre la extensión de los fenómenos (cantidad de fenómenos),

sino más bien interpretarlos en profundidad y detalle, para dar cuenta de comportamientos sociales y prácticas cotidianas.

Para el desarrollo de esta técnica se preparan guías y en algunos casos, se utilizan distintos recursos para facilitar el surgimiento de la información (mecanismos de control, dramatizaciones, relatos motivadores, proyección de imágenes, etc.).

La principal característica de esta técnica es que en ella las preguntas constituyen temas que no se encuentran dirigidos a personas en particular, sino que son planteadas al grupo, esperando que sea éste el que reaccione a ellos. A consecuencia de este procedimiento se produce una dinámica grupal que permite obtener respuestas variadas sobre lo que está ocurriendo en función de las variables identificadas. (Rodríguez, 2005).

En la presente investigación, se ha utilizado un guion para cuatro grupos focales, el cual transita en torno a cuatro aspectos de indagación temática, a saber: 1) conflictos en proceso de reasentamiento presentes en la relación entre la gestión estatal y la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias, 2) dimensión personal de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias, 3) dimensión relacional de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias, 4) dimensión colectiva de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias.

3.4.2. Entrevista semi-estructuradas

La entrevista es un método de aproximación al objeto de estudio, que permite profundizar conocimientos y obtener información en torno a un tema de investigación. De manera genérica, la entrevista se entiende como una interacción comunicativa entre dos personas: investigador y entrevistado (Taylor y Bogdan, 2000).

En la presente investigación, se ha utilizado una entrevista semi-estructurada, la cual transita en torno a cuatro aspectos de indagación temática, a saber: 1) conflictos en proceso de reasentamiento presentes en la relación entre la gestión estatal y la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias, 2) dimensión personal de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias, 3) dimensión relacional de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias, 4) dimensión colectiva de la satisfacción de necesidades de habitabilidad de las familias.

El uso de esta herramienta de recolección de datos es pertinente para este estudio, ya que permite una profundización en las líneas de investigación, que, al ser semi-estructurada, realiza focalizaciones selectivas de las distintas temáticas. Del mismo modo, como técnica metodológica cualitativa, permite conocer las apreciaciones y la construcción de explicaciones que la misma población elabora del fenómeno en cuestión. En este sentido la entrevista semiestructurada según Sampieri (et al, 2006) se basa en una guía de preguntas permitiendo que el entrevistador tenga la libertad de introducir preguntas adicionales o complementarias para indagar con más precisión en conceptos o ampliar la información proporcionada por el entrevistado.

Se realizaron cuatro entrevistas semi-estructuradas. Rosana Guber (2004) explica que *“la entrevista es una técnica que te permite acceder al universo de significaciones de los actores”* (Pág.: 132), a través de referencias de acciones pasadas o presentes. Por medio de la entrevista semi-estructurada obtenemos enunciados y verbalizaciones, tomando en cuenta el contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta.

3.5. Plan de análisis de datos

Para el análisis cualitativo, fue ocupado el procedimiento de Análisis de Contenido de Tipo Semántico-Categorial, cuyo proceso concluye con un trabajo interpretativo de los datos. En las etapas iniciales de segmentación, codificación y categorización, se utilizó el primer paso de la Teoría Fundamentada, el proceso de codificación abierta.

Análisis de contenido semántico

El análisis de contenido es una técnica de interpretación de textos en sus diferentes formas (escritos, grabados, pintados, filmados, etc.) pero que cuentan con un denominador común, que es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente, brinda conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social.

El análisis de contenido se basa en la lectura como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común, debe realizarse de forma rigurosa (Sampieri, et al, 2006).

La característica principal del Análisis de Contenido, es que se trata de una técnica compleja en el área de la interpretación o análisis de datos, ya que todo contenido de un texto puede ser interpretado de una forma directa y manifiesta, o de una forma que devela el sentido latente (Sampieri, et al, 2006). Tanto los datos expresos (lo que se dice), como los latentes (lo que se dice sin pretenderlo) cobran sentido y pueden ser captados dentro de un contexto (Cabrera, 2009).

Teoría fundamentada

Para la investigación cualitativa de análisis de contenido, se utiliza generalmente una lógica inductiva derivada de conceptos o categorías (Sampieri, et al, 2006). Como modelo guía para este proceso, se utilizó la Teoría Fundamentada en su primer paso codificación abierta.

La Teoría Fundamentada es un proceso de descubrimiento y creación, en donde, a partir de técnicas de recopilación de datos, se desarrollan e interrelacionan categorías de información con el objetivo de aproximarse a proposiciones teóricas respecto al fenómeno estudiado (Glaser y Strauss, 1967, en Sampieri, et al, 2006). La característica del análisis es que éste no parte de un marco teórico inicial, sino que dicho marco se construye de forma inductiva. Es decir, los datos y las interrelaciones de éstos fundamentan el desarrollo del marco teórico explicativo de los mismos. De esta forma, la idea básica de la Teoría Fundamentada es trabajar sobre la información, convertirla en base de datos, descubrir variables y sus interrelaciones en un proceso de fases que van compljizando su

nivel de abstracción. Estos procesos son denominados: codificación abierta, codificación axial, codificación selectiva.

Como se mencionó anteriormente, el análisis utilizado en la presente investigación incorporó características de la Teoría Fundamentada, específicamente su nivel básico, es decir, la Codificación Abierta. Esta consiste en descomponer y comprender un texto desarrollando códigos, que posteriormente y por medio de su relación, darán origen a categorías, que conforman un nivel de abstracción mayor (Sampieri, et al, 2006). Cada código está conformado por segmentos de los documentos fuente, que fueron relacionados entre sí en función de las inquietudes investigativas.

Strauss y Corbin definen este proceso de la siguiente forma:

“la codificación abierta en el método de la teoría fundada, es el proceso analítico por el cual los conceptos se identifican y desarrollan desde el punto de vista de sus propiedades y dimensiones. Los procedimientos analíticos básicos por lo que esto se logra son los fenómenos: ideas centrales en los datos, representadas como conceptos.

Conceptos: basamentos fundamentales de la teoría.

Categorías: conceptos que representan fenómenos.

Propiedades: características de una categoría cuya delineación las define y les da significado.

Dimensiones: escala en la cual varían las propiedades generales de una categoría y variaciones a la teoría.

Y subcategorías: conceptos que pertenecen a una categoría, que le dan claridad adicional y especificidad.” (Strauss y Corbin, 2002, pág.: 110, en Sampieri, et al, 2006).

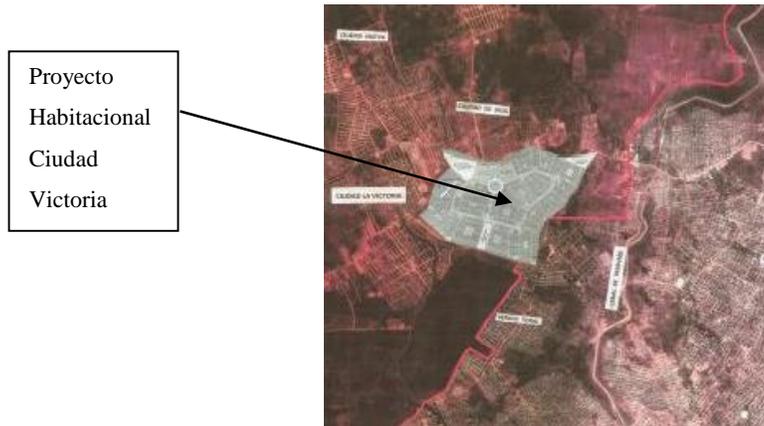
De acuerdo a este proceso, el producto de la codificación abierta en la teoría fundada, corresponde a una lista de códigos y categorías emanadas de los textos analizados, complementados a través de las entrevistas y grupos focales.

Una vez realizada dicha categorización, se procede a un análisis interpretativo que busca profundizar en la definición de los fenómenos centrales estudiados (Factores psicosociales en la satisfacción de necesidades de habitabilidad: personales, relacionales, colectivos); y a su vez, las relaciones encontradas entre esta categorías.

3.6. Población

La población estudiada corresponde a los habitantes del primer proceso de reasentamiento en el Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV). Población proveniente del sector F de Monte Sinaí. El PHCV se encuentra al noroeste de la ciudad de Guayaquil, provincia del Guayas, en la parroquia Pascuales, en la zona la Ladrillera, ubicada en el km 12 de la vía perimetral hacia Daule, aproximadamente 7 km por la avenida de las Iguanas.

Figura 2:



Mapa Proyecto Habitacional Ciudad Victoria.

3.7. Muestra

De gran importancia en una investigación de Ciencias Sociales, es el hecho de determinar los sujetos de estudio. Esto depende tanto del objetivo de la investigación, como de su diseño (Sampieri, et al, 2006).

En el proceso de selección de la muestra, el primer paso según Sampieri (et al, 2006), es el definir la Unidad de Análisis, que en este caso, son las personas habitantes del PHCV en el primer proceso de reasentamiento, dando un total de 32 familias.

La muestra se ha definido como una *muestra no probabilística por cuotas*, que fue seleccionada en virtud de dos criterios: residencia en el PHCV y haber sido reasentada en el primer proceso de urbanización del PHCV.

De acuerdo a Sampieri (et al, 2006) las muestras no probabilísticas los elementos seleccionados para investigación no dependen de la probabilidad, sino que responden a las características de la investigación. En este caso el procedimiento de selección no es mecánico, ni con base en fórmulas de probabilidad, sino que depende directamente del hecho de vivir en el PHCV en el primer periodo de ocupación.

Para mantener un marco definido trabajamos con los jefes de familia de las 32 familias reasentadas en la primera etapa del PHCV. Estas familias se encuentran identificadas por su nivel de ingresos entre los quintiles bajos de la pobreza, siendo las familias identificadas en el Censo realizado por el Instituto Geográfico Militar (IGM). El acercamiento se lo realizó desde diciembre del 2012 y todas las familias provienen del sector declarado zona de seguridad.

Los habitantes provienen del sector denominado “invasiones” en Monte Sinaí al noroeste de Guayaquil. Ellos han sido utilizados para la apropiación de espacios en zonas no adecuadas para la vida humana (Sánchez, 2013).

Las familias que hoy habitan en Ciudad Victoria provienen de varios sectores: Ciudad de Dios, Cristina Pongullo, El Amán, Elvira Leonor, Hacienda Cañaveral, Marco Moroni, Marco Moroni II, Sergio Toral 1, Sergio Toral 2, Sergio Toral 3, Tierra Nueva, Tierra Prometida, Voluntad de Dios (Pérez, 2011).

La referencia temporal en que las familias habitaron estas zonas tiene un promedio de entre 4 a 7 años. Los sectores de menor tiempo de ocupación son: Elvira Leonor con 2, 51 años, Voluntad de Dios con 1,5 años y Tierra nueva con 2,66 años según datos de la investigación realizada por Santiago Pérez (2011).

En el proyecto CV viven actualmente 750 familias reasentadas hasta el pasado mes de abril por el Ministerio de Desarrollo urbano y Vivienda (MIDUVI) en coordinación con la Mutualista Pichincha y el Fideicomiso Ciudad Victoria.

Las 32 familias están representadas por los jefes de hogar detallados en la siguiente lista:

Aguirre Lucin Rafaela Narcisa	Lara Macías Felicita Soraida
Alvarado Avilés Ma. Verónica	Mariscal Pomboza Janeth
Álvarez Vera Carlos Xavier	Mejía Obando Washington
Quintana Bacerra Ángela	Morán Pinto Julio

Bravo Morán Ma. Auxiliadora	Nazareno Bone Raquel Adelaida
Chávez Reyes Sixto	Pincay Marcillo Jorge
ChiriguayaMontaya Mayra	PluaChilanLeyda
Cruz Tigua Daniel Teófilo	Quiñones Castro Freddy
Delgado Espinoza Angélica	Rio Rios Nino Kristhian
Delis Castro Jonathan	Rivera Chávez Fabián
Galarza González Augusto	Anchundia Chávez María
García Cedeño Darwin	Sánchez Mayorga Félix Vicente
González Burgos Felix Francisco	Vera Torres Lady
González Lucero Orlando	Solórzano Chaguay Manuel
Delgado Cedeño Nancy	Veliz Mera Karina Elizabeth
Lema Morocho Digna Isabel	Yumbo Mocha Nelly

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

4.1. Tensiones en el proceso de reasentamiento

Guayaquil es una ciudad con una variedad de asentamientos urbanos irregulares conocidos como invasiones (Monte Sinaí, Flor de Bastión, Perimetral, Fortín, Prosperina), ubicados mayoritariamente al noroeste de la ciudad, donde subsistía la lógica de un pseudo caudillo que lotizaba un espacio de tierra y lo vendía a un grupo de familias con la idea de que mientras más personas estén posesionándose en el sitio las autoridades municipales y de gobierno central regularizarían su situación y legalizarían la vivienda, dotándoles de servicios básicos, alcantarillado, escuelas, centros de salud, entre otros.

Con esta propuesta, los traficantes de tierra ganaron voluntad de las familias que tenían la esperanza de tener una casa propia y digna. Esta modalidad se llevó por varias décadas, hasta que con el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), se planteó la creación de zonas urbanas planificadas con los debidos estudios técnicos para implementar un plan de viviendas y se expresó la voluntad político-institucional de poner fin a una larga historia de asentamientos informales, principalmente en las urbes metropolitanas.

En este contexto se emite el Decreto Ejecutivo 607, donde se prohíben los asentamientos irregulares de vivienda para resguardar la seguridad ambiental de la zona del trasvase de agua de Santa Elena, iniciándose acciones militarizadas por parte de la Gobernación del Guayas para desalojar a las familias en situación irregular principalmente en la zona de Monte Sinaí, quedando varios pobladores sin una vivienda para alojar a sus familias, lo que generó la necesidad de dotar de vivienda social a grupos de familias desalojadas.

El Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) presenta una propuesta al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para generar un proceso de intervención en la Zona 8, Monte Sinaí, con la finalidad de: dotar vivienda nueva a varias familias

reasentadas, generar procesos de intervención y acompañamiento social, y generar un proceso de renovación ambiental. Bajo este proyecto nace el Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV), que tiene una contraparte del Estado, el sector privado y las familias reubicadas.

Por otra parte, el proceso de reasentamiento tiene origen en una decisión política emitida en diciembre del 2010, cuando el señor Presidente de la República Rafael Correa, anuncia públicamente la política de “cero tolerancia” a las invasiones y anuncia el decreto ejecutivo 607. En ese mes varias instituciones con responsabilidad social tomaron cartas sobre el asunto desde distintos ángulos.

En ese entonces el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) se encontraba financiando un proyecto habitacional llamado Ciudad Victoria, el cual se prestaba como lugar para albergar a 3622 familias que hasta diciembre del 2010 habían sido censadas por el Instituto Geográfico Militar (IGM) asentadas en la zona de seguridad.

El acercamiento de las instituciones a los moradores censados tuvo éxitos y fracasos, esto observado desde la perspectiva de la producción social del hábitat que manifiesta un orden inicial de los territorios producto de la construcción constante del tejido social en miras a satisfacer las necesidades de habitabilidad de sus miembros. En los sectores nombrados como invasiones las características del tejido social representan un reto para los técnicos encargados de la intervención. Con esto hacemos referencia a que el proceso de desalojo/reasentamiento fue un proceso difícil y acelerado.

Al momento de preguntar a las familias cómo llegaron a Ciudad Victoria (CV), reconstruyeron un proceso lleno de incertidumbre, descontento y de cambio. La necesidad de vivienda, o “hambre” de vivienda como llaman varios autores, se pone en evidencia en situaciones como esta:

“llegamos porque en mi caso yo vivía en una invasión, pero yo no sabía que era una invasión. En el letrero decía cooperativa de vivienda, y como yo lastimosamente vivía con mi suegra necesitaba un lugar propio...” (Grupo focal 1, P1).

El hecho de vivir en zonas peri-urbanas nos llama a reflexionar al respecto de los motivos que subyacen a la necesidad de habitar los territorios. El acceso al suelo es indispensable para la compra de una vivienda, es así que las personas comentan sus posibilidades de esta forma:

“Yo vivía en otro barrio, como soy profesora aquí en Bastión Popular, por unos padres de familia me enteré que estaban dando solares, entonces me vine con un grupo y me pareció bastante lejos pero me gustó por el campo, me gustó también como me tratan. Yo decidí coger y de hecho cogí dos solares, pagué \$1000, compré una casita de Hogar de Cristo, en la parte de abajo era de cemento y en la parte de arriba de Hogar de Cristo” (Grupo focal 1, P2)

Las condiciones de acceso en estos sectores representaban una verdadera opción para familias de escasos recursos. En la cita anterior se puede observar que esta familia pudo llegar al lugar por contacto con otras personas del sector en donde trabajaba, además en este lugar encontró la posibilidad de comprar dos solares y tuvo acceso a un modelo de vivienda económica. Es decir en términos de satisfacción de necesidades de habitabilidad esta familia tuvo a acceso suelo, vivienda, vecindad y trabajo, con cercanía.

En cuanto a la seguridad las familias concordaron que los traficantes de tierra proporcionaban seguridad en todos los sentidos. Cuando fueron retirados estos dirigentes, según las familias comenzaron varios problemas:

“Después del anuncio del presidente se fueron los dirigentes y se comenzó a poner terrible de peligroso, comenzaron las violaciones. Porque cuando estaba la gente que mandaba había la guardianía y ahí nadie hacía nada. Porque al que violaba le ubicaban y le daban una paliza, nadie robaba y nadie hacía nada. Había mucha protección de parte de ellos. La casa podía quedarse ahí 3 o 4 días” (Grupo focal 3, P2).

Los traficantes representaban la ley y el orden de los asentamientos informales, todo el territorio estaba sostenido por su mandato y este era indiscutible. Según la cita las

familias sentían seguridad con su presencia, además de tener el respaldo necesario en caso de cualquier incidente, ellos ejercían control sobre la delincuencia e incluso la violencia. A raíz de los desalojos y el apresamiento de los traficantes de tierra este control desapareció dejando a las familias sin esta protección continua. Esta forma de proteger a las familias, de dotarles de servicios y de facilitarles un terreno donde vivir construye una imagen doble de los traficantes:

“eran malos (traficantes) porque hacían muchas cosas pero al mismo tiempo eran buenos porque nos protegían de muchas cosas. Al momento que ellos se fueron nosotros quedamos desprotegidos, no podíamos salir de las casas” (Grupo focal 2, P7).

La política de “cero tolerancia a las invasiones” movilizó todas las dinámicas de este territorio, presionando por un lado a grupos de personas de escasos recursos, que se vieron obligados a movilizarse a distintas opciones, y por otro lado presionó a varias instituciones con responsabilidad social en miras de responder a esta creciente demanda de servicios y equipamientos. En la documentación analizada, el Estado Ecuatoriano firma un convenio de cooperación con el BID, en el cual se establecen las funciones de varias instituciones y se acuerda la construcción de un plan macro para el reasentamiento involuntario de las familias. La construcción del Plan debía ser acorde a las necesidades de habitabilidad de las familias y la estipulación de un proceso de acompañamiento social que facilite y sistematice los logros de este proceso.

Al respecto del vínculo de las familias con las instituciones los participantes dijeron lo siguiente:

“nosotros nos jalamos que los militares anduvieran en todo, entraban con sus máquinas, casa que no tenía dueño la tumbaban, y todo eso nos jalamos. Eso comenzó más o menos en diciembre y todo el invierno” (Grupo Focal 2, P4)

Las familias relatan con mucho pesar el proceso de desalojo inicial, el cual consistía desde la entrega de la notificación por parte de los Militares, hasta el día del desalojo.

“Hasta que yo me cambié de donde vivía a donde me fui, paso un año. Por eso uno estaba en zozobra por la entrada de ellos” (Grupo Focal 2, P4).

La falta de información clara motivó a que la imagen del desalojo sea autoritaria y sin diálogo. Nótese lo que esta participante dice al respecto del proceso de selección de las familias a ser desalojadas y reasentadas:

“...yo estaba en una casa, y junto a mi casa había otra que no estaba en el censo del IGM, pero como esa señora se fue, y quedo mi casa allí decían que era mi casa la que tenía que salir, la que no aparecía en el censo. Y yo tenía recibos, tenía todo, en cambio la señora que no aparecía resultó que estaba en mi lugar y ella solo llevaba ahí 2 meses. Ahora, ponte a probar que ella solo tenía 2 meses ahí”.
(Grupo Focal 2, P5).

La mayoría de participantes de los grupos focales comentó al respecto del proceso de censo y desalojo como un proceso desordenado y de mucha especulación. Los resultados de este proceso se evidencian en el tiempo transcurrido y los resultados obtenidos. Por datos corroborados hasta hoy día se encuentran reasentadas 743 familias y no se cuenta con un contacto continuo con las familias catastradas en el censo del 2010. En términos de trabajo el proceso de reasentamiento involuntario amerita un acercamiento continuo y delicado con todas las familias afectadas. Las familias comentaron que este proceso no fue socializado, que en general nadie sabía que es lo que estaba ocurriendo y que es lo que debían hacer, en varios grupos focales comentaron cosas como: *“no sabíamos que hacer...”*, *“no tenemos nada y nos quieren quitar lo poco que tenemos...”*, *“esto fue un desorden completo... la gente gritaba desesperada y éramos tratados como unos delincuentes...”* estos comentarios dan cuenta del acercamiento de las instituciones hacia las personas que estaban siendo afectadas por el desalojo.

Una persona comentó lo siguiente:

“yo no sé cómo fue lo de los militares, yo no estaba, cuando regresé mi casa ya no estaba. Yo si recibí la notificación pero habían pasado (solo) 5 días y tumbaron

mi casa con mis cosas adentro, y perdí mis cosas y no tenía ni siquiera a quien reclamar. Una vez tumbada ya no había nada que hacer”. (Grupo Focal 3, P10).

“No importa quién tenía su casita de cemento, igual te la hacían tumbar, y tuvimos que salir, y ¿A dónde podíamos ir? El gobierno botaba las casas mandando simplemente a sus militares” (Grupo Focal 3, P11).

“Ellos te daban una orden de que tenías 8 días para salir de aquí” (Entrevistado 1).

“Yo en mi caso he sufrido tantísimo, aun que sea una casa de caña, pero eso cuesta, y que de pronto vengan con un tractor y tumben tu casa” (Entrevistado 2).

Los parámetros del Plan de Reasentamiento Involuntario (PRI) incluyen un censo socio-económico en el cual se pueda identificar con claridad cuáles son las tendencias y características de estas familias previo a la toma de decisión de intervenir y proceder al desalojo. Según las familias entrevistadas, esto no ocurrió, sino que las visitas institucionales anunciaban que tenían 2 semanas para salir del lugar y nada más.

La gente comentó que acudieron a pocas reuniones organizadas por líderes comunitarios para buscar una contra a este proceso sin éxito. En una de las reuniones se habló de la postulación a un proyecto de vivienda llamado Ciudad Victoria, pero las familias aseguran que en un inicio pensaban que tenían que postular al proyecto por su propia cuenta, con las desconfianzas habituales en cuanto al acceso a vivienda formal.

Una de las cualidades más observadas fue la frustración de las personas frente al proceso de desalojo:

“Nosotros no podíamos hacer nada. Cogían las casa y las tumbaban nadie podía oponerse”. (Grupo Focal 1, P5).

“No había dialogo entre ninguno”. (Entrevistado 3).

“En la parte que yo estaba, acá atrás en Ciudad de Dios si habían grupos que se organizaban, se unían y luchaban pero era imposible, ya llegaba la hora, los militares y casa abajo. La única cosa que tenías que hacer era coger tus cosas y salir volando”. (Grupo Focal 1, P2).

“Yo en mi caso perdí todo”. (Grupo Focal 2, P1).

“Ahí se hizo pueblo de nadie, nadie respondía por nada. Si tú dejabas las cosas ahí al día siguiente ya no había nada”. (Grupo Focal 3, P6).

“Con culebras y delincuentes, las escuelas también las tumbaron. Yo tenía a mis hijos en esa escuela y tuve que cambiarlos a Marcos Morioni teniendo que caminar por un año sin transporte para dejar a mis hijos. En esto se comenzaron a escuchar de las violaciones. En esto nos hacíamos grupos de mujeres para que no nos pase nada, y siempre andábamos con un palo. Hubo una vez que también se robaron un niño que apareció como a la semana” (Grupo Focal 1, P1).

“en mi caso no sabíamos cuando iba a ser el desalojo, pero lo que si sabía era que el día que nos toque yo tenía que estar ahí, porque había casos en que aun faltando días para que se cumpla la notificación igual los militares tumbaban la casa. En eso hubo bastante desorganización, uno a veces se confiaba y decía me toca tal día y esperaré pero podía ser que llegaran antes” (Grupo Focal 2, P3)

“pésimo. Imagínese todo lo que pasamos” (Grupo Focal 1, P5).

Este continuo relato de las personas denota el poco o ausente diálogo para la socialización de la propuesta de reasentamiento para mejora de la calidad de vida de las familias. Pues en términos de intervención las lógicas de las políticas públicas están en beneficio de las personas y no en contra de su integridad.

El proceso de reasentamiento se relata siguiendo estos pasos: 1) visita de los militares del IGM para levantamiento de censo, 2) visita del MIDUVI para establecer contacto y corroborar las listas y código de censo, 3) proceso de “tumbar” las casas, 4)

elaboración de carpetas por parte de las familias desalojadas para aplicar al bono de reasentamiento del MIDUVI, 5) reasentamiento en Ciudad Victoria de las 32 primeras familias. El tiempo que duró de acuerdo a las entrevistas y los grupos focales corresponde a 1 año desde diciembre del 2010.

Otra observación que hace la gente es sobre la propuesta impositiva del reasentarse en Ciudad Victoria. Comentan la dificultad de asumir un crédito formal con una institución financiera donde su vivienda está “*empeñada*”:

“Yo pienso que si éramos reubicados en estos departamentos, pero por reubicación no para pagar, tenemos que pagar ahora, si ya teníamos nuestras casas. Ahora por qué tenemos que pagar por algo que nos pusieron, y nos dijeron, esto es de ustedes pero paguen, es de ustedes pero no pueden construir, no pueden hacer bulla, no podemos hacer lo que hacíamos con tranquilidad. Eso no debió haber sido así. Nos han hecho daño, tenemos tantas deudas, y con el banco” (Grupo focal 1, P4).

“Si, si paguen, pero tenemos que hacer otro crédito. Y todo mi negocio que tenía y estaba haciendo, ¿quién me paga a mí eso? Nadie va a pagar eso”. (Grupo focal 3, P7).

“Nadie responde por lo que nosotros teníamos, lo que nos han dado es una deuda”. (Grupo focal 2, P10).

“Nosotros no teníamos ninguna deuda antes”. (Grupo Focal 2, P11).

“Imagínese que hay personas que no tienen un trabajo seguro. La gente que vivía allá era gente que cantaba en los carros, carameleros, que vendían por ahí en la calle sus juguitos su cualquier cosa. Son gente que tiene para la comida y para el pan”. (Grupo focal 2, P2).

“Nos gustaba la amplitud, teníamos para sembrar porque nosotros somos de campo. No nos iba mal con nadie, tenemos buenas amistades. Nuestro sufrimiento comenzó cuando comenzaron a votar las casas. Mis hijos se traumaron”. (Grupo focal 1, P9).

En cuanto a las recomendaciones que las personas hacen al respecto del proceso de reasentamiento están tienen relación con el tiempo y la forma del desalojo. Argumentan que hubiesen querido que el MIDUVI realice el desalojo una vez que las viviendas ya hayan estado construidas, y así se hubiesen pasado directamente a las viviendas. Además comentan que la forma de pago de las viviendas debía haber sido realizada de acuerdo a un estudio más profundo de las capacidades de pago de las personas, diferenciando de quienes si tienen posibilidades de pago de quienes no.

Al momento de preguntar al respecto del cambio en la calidad de vida, hubo respuestas diferentes, observemos algunas de ellas:

“En mi opinión sí. Muchos opinamos diferente, hay personas que piensan que como su casa era de caña viejita ahora es mucho mejor, pero así mismo hay personas que parece que quieren seguir viviendo en su casa de caña. Para muchos representa una motivación para vivir mejor, en algunos casos. No todos tenemos la misma facultad, ni pensamos igual”. (Grupo focal 1, P2).

Esta respuesta hace referencia a un cambio estético en el barrio y la vivienda, siendo esto una motivación para el cambio de la calidad de vida. Pero así mismo una opinión en el mismo grupo dice lo siguiente:

“Yo creo que no. Imagínese las personas que no tienen un trabajo seguro, que tienen que hacer dinero de donde no hay. Antes hacían por decir, \$5 diarios para la comida, en el caso de los carameleros o la gente que vende agua en los semáforos, ahora tienen que trabajar el triple para que traten de pagar la deuda, porque saben que esa deuda la tienen y sabe que si no paga el Banco lo tiene que

votar de aquí. Este tipo de cosas no había antes, no teníamos ese miedo de que nos pueden quitar la vivienda”. (Grupo focal 1, P4).

Esta respuesta hace referencia al tema económico de adquirir una vivienda “formal” en un proyecto estructurado donde su acceso depende a la posibilidad de pago de un crédito formal. Hay una marcada sensación de que las viviendas no les pertenecen completamente. Observemos el siguiente comentario:

“En este caso la casa no es de nosotros, pertenece a las instituciones que nos están financiando”. (Grupo focal 1, P3).

“Hay un ley que dice, que debes endeudarte en la casa y tienes que pagar, si no puedes pagar tienes que salir, devolver el dinero y no tienes derecho a reclamo nada, es un proyecto de ley que establece las hipotecas y todo lo demás. Esta casa es una hipoteca”. (Grupo focal 1, P8).

En este sentido los participantes comentan que son las instituciones las dueñas de las viviendas y son tratados como personas de poca “educación” teniendo que acostumbrarse a nuevos estilos de vida. El proceso de reasentamiento surgió como un proceso drástico y de alto impacto que repercute en todas las dimensiones de vida y bienestar que a continuación serán detalladas.

4.2. Satisfacción de necesidades de habitabilidad

A continuación se presentan los resultados de manera descriptiva según la sistematización de las entrevistas y los grupos focales. Este proceso da cuenta del análisis de contenido a partir de la matriz de pre-análisis.

4.2.1. Necesidades personales

En este acápite se podrá notar, a su vez, que el posicionamiento de las personas frente a sus necesidades personales hace referencia, en la mayoría de casos, a condiciones

de relación con los otros. Es decir que las personas comentan sobre su bienestar haciendo referencia al bienestar de las personas que los acompañan.

Por ejemplo: *“un barrio donde nuestros hijos crezcan tranquilos, puedan estudiar, no sean delincuentes” (Grupo focal 3, P9).*

Las narraciones de las personas dan cuenta de que el cambio les asienta “bien”, es decir, casi el total de las personas consideran que su vida ha cambiado y está cambiando. En esto se han visto obligados a mejorar sus habilidades sociales y admiten estar aprendiendo a vivir en comunidad. Así podemos identificar la primera categoría que da cuenta de la satisfacción de necesidades personales, a saber: la autoestima.

Las personas consideran que el cambio del asentamiento anterior al nuevo representa una nueva oportunidad para mejorar sus relaciones, sus capacidades, su vida como tal, además consideran que esta es la oportunidad para que sus hijos aprendan nuevas formas de vivir y de relacionarse con los demás, obteniendo una mejor educación. Nótese el contenido de las siguientes citas:

“yo considero que mi vida si ha cambiado porque he aprendido a vivir en comunidad” (Grupo focal 2, P6)

“Mi vida es diferente aquí, es mejor, mi vida era inmunda allá” (Grupo focal 3, P9)

“...y ahora estoy tranquila, estoy contenta que los hijos de nosotros van a llevar otras costumbres, que ya no se van a meter en barrios marginales...” (Grupo focal 2, P7).

La relación entre los vecinos exige un cambio en la actitud de las personas, sus relatos dan cuenta de esto e intentan acoplarse a estas nuevas exigencias. En esta misma línea las personas encuentran nuevas oportunidades debido al cambio, ya sea en el ámbito laboral, en el ámbito personal, relacional, mostrando una actitud diferente. Lo cual da cuenta de una búsqueda de control y dominio que estas actitudes están obteniendo sobre

su territorio. Nótese que las citas dan cuenta de acciones que se producen al interior del Ciudad Victoria.

“un barrio digno es con todas las comodidades, donde el niño tenga donde jugar, donde la familia se sienta bien” (Grupo focal 1, P4).

“...en mi mucho, porque tengo mi trabajo, paso ocupada ayudo a mi esposo, eso es muy bueno para mí” (Grupo focal 2, P2)

“Ahora tienen un parque para salir, ha hecho que podamos salir juntos.” (Grupo focal 3, P1).

Es posible observar nuevas posturas frente a sus necesidades, demostrando mayor control sobre sus consecuencias: *yo creo que a nadie le ha impedido desarrollarse, eso depende de uno mismo. Depende de cada persona, de cada personalidad” (Grupo focal 1, P5).* Así mismo se observa una búsqueda de mejora y de capacitación en temas personales, familiares y laborales.

“necesitamos prepararnos en lo necesario se requiere comida o prepararse para costura, enfermería, repostero, pero uno mismo debe buscar eso” (Grupo focal 1, P1).

“...por más que quiera ayudarlo no puedo que tanto mejor aquí que es bastante aislado y que la comunidad entera no solamente de aquí sino de muchos alrededores” (Grupo focal 2, P3)

Es posible notar, a su vez, una búsqueda en la mejora de los servicios y la estética de los lugares:

“a mí me gustaría que haya un mercado para comprar víveres, para no tener que salir a otro lado, que haya un hospital para no salir a los subcentros” (Grupo focal 1, P7).

*“...la parte que no me siento bien es con los patios, porque no existe seguridad”
(Grupo focal 2, P11).*

Estas citas son observadas como intenciones de las personas por buscar adecuar sus espacios a sus necesidades. Demostrando una búsqueda de dominio sobre los lugares y sus relaciones.

Desde lo personal hablan de la ley y la norma como un proceso necesario, que mejora la convivencia, la calidad de vida y es un sinónimo de una buena vecindad, y que a su vez exige mayor control de las personas sobre sus actos:

“Todos nos tenemos que ir educando poquito a poquito. Hay gente que no le gusta las reglas pero no tienen opción” (Grupo focal 3, P1).

En sus relatos se nota constantemente la búsqueda de mejores relaciones con los vecinos, sus hijos y entre las parejas. El cambio estético y los procesos participativos dan cuenta de lo que la gente habla. Están buscando como incidir sobre su ambiente, las relaciones vecinales, así como también al interior de sus viviendas, buscando mayor control y dominio de su ambiente.

Hay un ámbito de imposición del cual comentan lo siguiente:

“no permiten hacer ninguna modificación. No permiten nada...” (Grupo focal 1, P3).

*“Sería bueno que nos permitan hacer una visera para que así el agua ruede”
(Grupo focal 2, P5).*

Sus relatos hablan de autoestima, estimulación intelectual, esperanza. Los relatos dan cuenta de un cambio esperanzador. Nótese en las siguientes citas:

“yo noto que los juegos de los niños son mejores, veo que son más sociables y más tranquilos” (Grupo focal 2, P8).

“los jóvenes están bien, usan los espacios verdes, se pasean por la ciudadela con calma” (Grupo focal 1, P1).

Esto habla de la esperanza que surge en las personas cuando observan los beneficios del cambio de calidad de vida, terminando en una estimulación intelectual para su desarrollo:

“Implica muchos ámbitos, para vivir bien implica lo social, me refiero a las amistades, lo que nos rodea, me refiero a lo económico, me refiero también al ámbito familiar...” (Grupo focal 1, P4).

“necesitamos prepararnos en lo necesario...” (Grupo focal 3, P8).

4.2.2. Necesidades relacionales

Con relación a este ámbito las personas comentan que su nuevo barrio está mejorando dadas las relaciones con sus vecinos. Donde el orden, la buena relación con los otros, la convivencia con los niños, jóvenes y adultos se convierte en lo fundamental, dando cuenta de una búsqueda de afecto y vinculación con los otros. Así mismo hay un incremento en la exigencia de ser un buen vecino, a través del manejo de la basura, de la bulla, de las horas de llegada, como ejemplos.

Comentan que los unos enseñan a los otros en su convivencia, ámbito que ha cambiado radicalmente en relación con sus asentamientos anteriores, comentan una mayor vinculación con los demás.

En este sentido la gente acusa que la confianza en el otro es posible, mostrando mayor afecto, por un lado, gracias a la norma, y por otro a que todas las personas están involucradas en el cambio que representa Ciudad Victoria, incrementando la participación de los involucrados.

La gente habla de una familia Victoria con afecto y dan cuenta de un sentido de pertenencia e inclusión en la que las relaciones se dan como en familia. Consiguen mediar y resolver conflictos a través del diálogo.

“es que ahora ya vivimos aquí y somos parte de esto, prácticamente ahora ya somos la familia Victoria, somos una familia” (Grupo focal 1, P6)

El cambio de lugar representa una oportunidad, en palabras de los entrevistados, que motivan a las personas para su organización, reconociendo que las demás personas tienen costumbres, pero que se pueden ordenar. Nótese en las siguientes citas:

“el reasentamiento ha hecho que la gente se organice, que tengamos más relación entre nosotros” (Grupo focal 1, P5).

“las reglas las hacemos los voceros, pidiendo opinión en cada casa, pero en sí todos participan de las normas y de las reglas” (Grupo focal 3, P5).

“en mi parecer hemos mejorado bastante, porque antes no podíamos ni salir porque veíamos unas caras horrendas, ahora es diferente, veo a personas que son más amables antes tenía que dudar de todos, ahora ya no” (Grupo focal 3, P8).

Así mismo varios de los relatos dan cuenta de un interés por los otros de acuerdo a su condición, notándose la constante vinculación e inclusión de los otros:

“en mi barrio ahorita hay una señora que está muy mal, que está enferma, y tengo entendido que aquí en la ciudadela solo hay 2 enfermeras, una que trabaja y otra que tiene que salir, no hay quien sepa poner la insulina, porque nadie sabe, por más que quiera ayudarlo no puedo ponerle la insulina” (Grupo focal 2, P3).

“Otra cosa que también vi y voy a comunicar es cuando hay maltrato contra los niños pueden perder a los niños. Hay muchos casos de maltrato incluso con la esposa” (Grupo focal 2, P9).

En cuanto a la organización barrial las personas acusan no ser parte directa de sus decisiones y que esta responde a instituciones más que a su representación.

“nosotros todavía no participamos de ninguna organización” (Grupo focal 3, P8).

“los niños necesitan se inculcados en organización aunque sea deportiva” (Grupo focal 3, P7).

“si por algún acaso organizan un comité o una organización de vecinos yo creo que la gente si participa, ya sea deportivo o reuniones del barrio, la gente si quiere, lo que pasa es que no hay” (Grupo focal 3, P5).

En cuanto a las facilidades que brinda el lugar para el encuentro las personas dicen verse favorecidas, mejorando el sentido de comunidad, la participación y la seguridad del barrio.

“los jóvenes están bien, usan los espacios verdes, se pasean por la ciudadela con calma” (Grupo focal 3, P9).

“Yo conozco a quienes viven en mi cuadra, pero por ejemplo hay llegado vecinos nuevos y con ellos no nos conocemos, gente solo de buenos días, buenas noches y ya” (Grupo focal 1, P8).

Las personas comentan estar en un proceso de reconocimiento en el cual han existido roces, pero así mismo soluciones. Estos incidentes muestran la disposición de las personas en cuanto a la convivencia, la vinculación e inclusión. Ámbitos que dan cuenta de un sentido de comunidad.

“El un vecino tendrá que enseñarla a vivir al otro, no peleando sino demostrándole la calidad del otro” (Grupo focal 1, P3).

“Todos nos tenemos que ir educando poquito a poquito. Hay gente que no le gusta las reglas pero no tienen opción” (Grupo focal 3, P1).

“es que ahora ya vivimos aquí y somos parte de esto, prácticamente ahora ya somos la familia Victoria, somos una familia” (Grupo focal 1, P5).

“...Los niños se han puesto a jugar ahí y destruyeron las plantas (risas), conversé con los niños para guiarlos en vez de ponerse a discutir con los padres o retarlos” (Grupo focal 2, P7).

Según los relatos de las personas se ha podido notar que estas inciden en la calidad de vida del barrio. Son las personas quienes piensan en su familia, amigos, y vecinos como las personas con las que conviven a diario. Asimismo comentan que la organización de la comunidad puede darse con la participación de todos, y que resulta importante participar en las decisiones del barrio. Se observa en los relatos que las personas reconocen que pueden incidir en sus relaciones:

“pero yo le digo algo ahora la coordinadora hizo una reunión para ver si es que para el mes de diciembre hacíamos algo, pero el problema es que unos se apoyan, otros se quedan callados no dicen nada. Yo propuse y la vecina también propuso que hagamos una cena comunitaria, que vendría bien por la fecha, por los niños, incluso para que se fortalezca ese lazo de amistad” (Grupo focal 1, P7).

“Para hacer un patio uno tiene que ponerse de acuerdo con otros vecinos y hay veces que el otro vecino no tiene para hacer la pared, ya que cada pared es compartida con el otro vecino” (Grupo focal 1, P5).

En este sentido las personas comentan no están siendo consideradas en la organización social:

“nosotros todavía no participamos de ninguna organización” (Grupo focal 3, P8).

“como ya hemos dicho: una organización, pero una organización nuestra” (Grupo focal 1, P10).

Las personas comentan que su seguridad es mejor en el barrio que en sus lugares de procedencia. Comentan no tener mayores problemas con los vecinos, además de que los

jóvenes no tienen problemas. En este mismo sentido se comenta que la convivencia tiene una exigencia alta, lo que significa que el incumplimiento del reglamento pueda significar la pérdida de la vivienda.

“Algunas personas han sido retiradas por no poder ser buenos vecinos pero si hay personas que no respetan lo ajeno y no le han llamado la atención ni le han dicho: sabe que usted no puede vivir aquí o tomar medidas en ese caso” (Grupo focal 2, P8).

Las personas comentan que se están reuniendo constantemente con fines festivos o para ponerse de acuerdo para realizar una actividad. Se usan frases como: todos somos parte de esto, somos..., yo propuse, etc., siendo frases que dan cuenta de las actividades que se están produciendo al interior de Ciudad Victoria en las cuales las personas participan.

El ámbito relacional facilita la observación de categorías que dan cuenta de las dinámicas de la relación, estas son: afecto y vinculación, participación, pertenencia e inclusión, seguridad y sentido comunitario.

4.2.3. Necesidades colectivas

En cuanto a esta dimensión las personas comentan que los servicios actualmente les permiten estudiar, lo cual lo califican como bueno. Así mismo comentan que deben ocurrir varios procesos para mejorar su acceso.

“Entonces si queremos hacer la parte de atrás, elaboramos el documento, lo llevamos al municipio, lo estudia y si nos aprueba, chévere podemos construir, pero si el municipio dice que no por el reglamento no se puede construir, porque si lo construyen viene el municipio y abajo se va todo” (Grupo focal 3, P8).

En lo cual observan que el cumplimiento de los acuerdos por parte de las instituciones mejora su lugar. Además reconocen que las ayudas provienen de varias instituciones y exigen su cumplimiento.

“...el Estado siga mejorando el servicio de la telecomunicación, el sistema de telefonía en cada hogar en cada casa” (Grupo focal 1, P9).

“...dentro de 5 años poder haber cumplido con los acuerdos, y ahí estaremos hablando de un buen vivir” (Grupo focal 2, P7).

“Que cuando ofrezcan cosas las cumplan, que no se abusen de la necesidad” (Grupo focal 1, P4).

“Ya tenemos una escuela que es lo principal para los niños, los servicios básicos” (Grupo focal 2, P3).

En cuanto a las condiciones de acceso en Ciudad Victoria las personas consideran ser muy buenas y que muchas personas quisieran estar en ese proyecto, aun con todos los inconvenientes que comentan relacionadas al crédito, la falta de acceso a salud y un transporte adecuado.

Comentan que cada vez los espacios públicos están siendo mejores, y que los disfrutan a diario, siendo espacios en donde la familia entera comparte, se ríe, juega, y se entretiene.

“que tengamos espacio para todo, con respeto de nuestras necesidades” (Grupo focal 3, P6).

“los jóvenes están bien, usan los espacios verdes, se pasean por la ciudadela con calma. No hay grupos formados”. (Grupo focal 3, P9).

Comentan que hay instituciones que no cumplen con su política y constantemente permanecen ausentes:

De ahí las reuniones que ha habido ha sido las del MIDUVI para prometer, prometer, prometer, pero hasta aquí solo promesa y no cumplen con nada” (Grupo focal 1, P2).

En cuanto al acceso a salud comentan que todavía es inexistente. La educación está cubierta en su totalidad y comentan estar muy contentos con el servicio, incluso conversan que varias adultos que no han terminado la escuela quieren comenzar un ciclo educativo. Con relación al empleo comentan que no hay facilidades teniendo que desplazarse varias horas y que las personas que tienen trabajos informales deben duplicar sus actividades.

Con respecto a la vivienda comentan que tienen inconvenientes al no permitírseles realizar refacciones o ampliaciones, además de tener temor de que puedan retirarles las viviendas. Así mismo comentan que el espacio resulta reducido por la cantidad de miembros del hogar.

“...tienen 1 o 2 bebés y otras que tienen 3 o 4, yo pienso que aquí las casas son chicas porque tienen que meterse uno encima del otro, y ahí eso ya no es vivir bien sino vivir estrechamente” (Grupo focal 1, P11).

“Yo creo que el presidente, o no sé, hubiesen hecho 3 cuartos mínimo. Si él hubiese hecho eso, yo se lo agradecería, pero solo hizo 2 cuartos” (Grupo focal 1, P4).

Las personas comentan cierto recelo de las acciones de las instituciones mostrando desconfianza. Estos relatos nos llevan a observar las siguientes categorías: espacio público, políticas públicas, transparencia, educación, empleo, salud, transporte, y vivienda.

4.3. Esquema Categorial



4.4. Interpretación categorial

De acuerdo a la discusión inicial los asentamientos informales resultan un conglomerado de condiciones de vida infrahumanas, que complican tanto: el acceso de las políticas públicas para remediar estas condiciones, la convivencia de las personas, la dotación de servicios básicos y de equipamientos comunitarios, la difícil condición económica de los territorios que dualizan las ciudades, etc. Lo cual es considerado como la conjugación de la heterogeneidad, la diversidad, el conflicto que inciden sobre el desarrollo de la vida y el sentido que este adquiere para las personas (Corraliza y Aragonés, 1993).

Podemos observar los impactos de estas condiciones en situaciones como: precaria salud, desnutrición, enfermedades catastróficas que podían haber sido prevenidas y tratadas, falta de acceso a educación pública, de condiciones de empleo favorables, incremento de delincuencia y formas de subsistencia al margen de la ley, etc., ámbitos que dan cuenta de la segregación espacial que divide el crecimiento de las periferias separando lo informal de lo formal (Quesada, 2006). Pues son estas transformaciones y sus mecanismos de producción social las que están incidiendo en la construcción identitaria de la personas (Corraliza y Aragonés, 1993).

Estas condiciones que se agrupan en los territorios en cierta medida pueden ser atacadas con creativas soluciones que incluyen: la creación de políticas públicas (o su fortalecimiento), la creación de ofertas urbano-arquitectónicas, la dotación racional de servicios básicos, el acceso a equipamientos comunitarios, entendidos por: escuelas vs. Número de habitantes, centros de salud, centros de apoyo comunitario, la creación de organizaciones de base que dinamicen sus acciones a través de Planes de Acción, el respeto y articulación de las jerarquías políticas, etc. En si los territorios ameritan todas las acciones posibles para su surgimiento, rompiendo con la lógica de la ciudad sin lazo que plantea Delgado (2002).

En este sentido la construcción del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria (PHCV) resulta ser un hito histórico que conjuga varios ámbitos: el proceso de expropiación,

desalojo y reasentamiento de un número cerca de 3622 familias, la iniciativa del Gobierno Central de recuperar el control político del Noroeste de Guayaquil, la gestión interinstitucional (con sus defectos), la creación de una opción urbano-arquitectónica privada/pública, procesos de acompañamiento social para mitigar el impacto de todo el proceso. Tomando en cuenta que este tipo de transformaciones están cimentando las bases de la organización social con sus características culturales identificadas desde la posmodernidad como lo plantea Jameson (1991).

Otro factor importante resulta ser el cambio de la visión peyorativa que adquirieron las personas de los asentamientos informales. Esto tiene relación a la creación de opciones con estándares de calidad para personas de escasos recursos. La división producto del interés del mercado por construir vivienda para personas con mayores accesos y la construcción (autoconstrucción) para personas con menos acceso es ícono de este proceso.

Dadas las dificultades para que las personas que hoy viven en Ciudad Victoria accedan a un crédito formal movilizó varias instituciones, modificó reglamentos y buscó cambiar la lógica del mercado tradicional de una banca que confiere créditos a personas con recursos. Como consecuencia el Ministerio de Vivienda y Urbanismo se vio en la obligación de comprar las viviendas, y concederlas a las personas a través de la figura del bono de emergencia el cual cubre la totalidad del valor de la vivienda. Pero aun así resulta interesante observar este cambio de lógicas público/privadas para construcción de vivienda, considerando el hábitat como factor de desarrollo humano (Max-Neef, 1998).

La producción social del hábitat resulta ser el mecanismo por el cual las personas buscan satisfacer sus necesidades de habitabilidad. Por consiguiente, la propuesta habitacional se convierte en un nuevo lugar para la reeducación, y de continuo aprendizaje de convivencia con los otros diferentes, que en su momento eran extraños, dadas las condiciones de complejidad social. Lo cual, según Sennett (2006) es el ambiente propicio para la Sociabilidad como virtud de la coexistencia urbana, además de construir subjetividad que realza los intentos colectivos por vivir mejor, desde el crecimiento interior, y el reconocimiento del límite humano.

Estas prácticas se construyen conjuntamente con la cultura y son cualidades que no pueden ser dejadas de lado para adoptar formas de vida propuestas exógenamente. En este sentido Borja (2003) nos propone considerar a los lugares como de cohesión social y de continuos intercambios.

Es así que la calidad de vida propuesta en Ciudad Victoria actualmente está matizando esas prácticas informales de las cuales las personas se valían para reproducir su calidad de vida. Prácticas excluyentes pueden ser consideradas como “*los muro infranqueables*” que impiden no solo encontrarse, sino incluso verse, imaginarse como pares, vecinos, ciudadanos como lo plantea Segovia (2005). En este sentido hay un valor importante a observar en la propuesta urbano-arquitectónica, la cual, representa un cambio y una propuesta drástica, que no puede pasar desapercibida para las personas, mezclándose con sus hábitos, motivando comportamientos.

En este sentido la propuesta de Ciudad Victoria se convierte en un referente de significado y se integra como lugar a través de los mecanismos de participación, inclusión, vínculo, considerados por Pol (2002), únicamente en la posibilidad del encuentro tanto físico como simbólico de sus habitantes. Es decir, son los ciudadanos quienes otorgan significado al lugar en la interacción, quienes co-construyen su identidad (Pol, 2002). Es así, que la acción-transformación/significado-identificación que se produce como procesos observados en las dinámicas de Ciudad Victoria muestran una realidad intersubjetiva que integra lo físico y lo simbólico, desde la acción colectiva que se sitúa en el lugar, las acciones sociales, mostrando un naciente perspectiva de lo comunitario que se desarrolla constantemente en un espacio socio-físico (Berroeta, 2007)

En palabras de Prilleltensky (2003) no bastaría la propuesta física del proyecto habitacional, sino, que la búsqueda continua de las personas por el Bienestar diferencia entre las condiciones generadas, la libertad e igualdad que cada situación faculta. Es decir, de acuerdo a los grupos focales y a las entrevistas las personas se ven obligadas a modificar sus comportamientos en consideración de las demás personas y de su ambiente físico. Prilleltensky (2003) argumenta que todos los seres humanos requieren satisfacer

sus necesidades fundamentales en la interacción de factores personales, relacionales y colectivos. Y es el equilibrio entre cada uno de estos ámbitos donde se relaciona el lugar y las personas (Max-Neef, 1998).

La pertenencia al barrio atribuye una dimensión socio-física que promueve la vida en barrio en la medida que el uso del espacio común da desarrollando conexión emocional compartida con los habitantes, facilitando que el lugar sea un lugar de intercambio (Berroeta, 2007). Surge un sentido comunitario y de pertenencia al barrio el a través de la exigencia de comportamientos más acordes. Esto implica una toma de consciencia de cuáles son los hábitos que producen malestar en los vecinos.

Siguiendo por la misma línea, el lugar (Ciudad Victoria) cambia para ser observada como una propuesta urbana, la cual, desde lo real, está constantemente invitando a los habitantes de Ciudad Victoria a encontrarse en el espacio público. Las viviendas de las familias muestra de la presente investigación comparten una frentera que obliga a sus miembros a encontrarse constantemente. Los espacios de encuentro son cada vez más frecuentes y las personas son motivadas a la participación. Pero esta motivación es fortalecida por el lugar. Esto significa que las familias a primera vista están satisfechas en sus necesidades de habitabilidad con una propuesta arquitectónica adecuada. Esto se puede constatar con los jardines bien cuidados, los parques aseados y las frenteras sin basura.

Según Prilleltensky (2003) las necesidades personales de autoestima, control, dominio, estimulación intelectual son alcanzadas por las personas para experimentar bienestar personal, pero este bienestar no se alcanza con la satisfacción individual de necesidades, sino que depende de la sinergia de la satisfacción de necesidades relacionales, colectivas y personales. Lo cual es observado a lo largo de la investigación.

La condición sinérgica de satisfacción tiene relación con la autoestima y estimulación que reciben las personas. Esta relación afecta directamente a la percepción de tranquilidad de las familias, ya que sus hijos están completamente siendo atendidos, con alta calidad, en la educación pública. Esto corrobora lo que Prilleltensky (2003)

plantea al decir que el desarrollo humano está mutuamente reforzado por la satisfacción de necesidades integralmente, es decir unificando el acceso a educación, la satisfacción de habitabilidad, la calidad de la vivienda, espacios urbanos adecuados; generan bienestar.

Prilleltensky (2003) argumenta que los individuos alcanzan el bienestar cuando los tres conjuntos de necesidades son atendidos, hace énfasis en la interdependencia del bienestar con la participación de las personas, considerando la vinculación como un surgimiento de relaciones afectivas, motivadas por la estimulación intelectual de las personas desde la relación con sus espacios. Esta vinculación continua, más el incremento de la relaciones afectivas manifiestan una búsqueda de control sobre sus alrededores. Las personas dan a notar que constantemente buscan mejorar sus espacios, utilizar las áreas verdes, ya que tienen confianza en su entorno, ámbito que aumenta la sensación de seguridad (Pol, 2002).

La integración social denota una compleja relación con la compasión que las personas muestran por los demás (Prilleltensky, 2003). Esto da cuenta del surgimiento de un proceso comunitario al interior de Ciudad Victoria, siendo de alta importancia considerar la dinámica socio-cultural en la satisfacción de sus necesidades de habitabilidad.

Así las necesidades personales están íntimamente relacionadas con la satisfacción de necesidades colectivas. Este proceso de complementariedad de las necesidades se observan en lo siguiente. Varias personas que participaron en los grupos focales demuestran que el vivir en Ciudad Victoria resulta ser un estímulo intelectual que invita a todos sus miembros a buscar capacitarse, y así mejorar sus conocimientos y ofrecerlos al barrio. Esto según Putnam (1993, en Prilleltensky, 2003) da cuenta de una participación cívica, lo cual genera beneficios que van más allá de los actores individuales, dando cabida a una dimensión del bienestar en lo relacional, lo cual según Prilleltensky (2003) no es posible sin garantías de acceso colectivo, como educación, salud, transporte, además de transparencia y socialización de políticas públicas.

La pertenencia genera, a través de micro organizaciones, redes de apoyo, en las cuales las personas encuentran satisfacción al participar. Esto tiene sentido en comprender que el bienestar no se consigue en la satisfacción individual de las necesidades personales, sino que dependen enteramente de la sinergia de la satisfacción, aun mínima, de las necesidades relacionales y colectivas.

Las personas a través de la vinculación en varios espacios de encuentro, generan ideas de pertenencia y de estar siendo incluidos en los procesos que impactan en la toma de decisiones sobre cuestiones de relevancia, como los reglamentos, el uso de los espacios, las sanciones, etc., siendo paralelamente motivados a participar (Wiesenfeld, 2001). Esto está generando condiciones de seguridad propia del reconocimiento e inclusión de las personas, en suma a las sanciones de reglamentos de convivencia socializados con la mayoría de los miembros del lugar. Esto alimenta constantemente un sentido comunitario, en lo cual se generan varias acciones solidarias hacia las demás personas (Ramírez, 2005).

Así el bienestar debe entenderse como un proceso de convergencia de satisfactores a necesidades fundamentales, en el cual el rol del Estado para este caso particular no es ajeno (Prilleltensky, 2003). Están sobre el territorio los mecanismos operativos que articulan políticas de intervención que garantizan el acceso y satisfacción de derechos fundamentales amparados por la constitución de la república. Al respecto las personas manifiestan inconformidad desde el proceso de reasentamiento, hasta una vez en Ciudad Victoria. Según sus comentarios la intervención de varias instituciones abusa de sus necesidades y no satisfacen el acceso a salud, transporte. Además de exigir mayor transparencia en sus decisiones ya que son las personas quienes sufren el impacto de sus decisiones.

Según las lógicas de la producción social del hábitat propuesta por Ortiz (2004) el hábitat responde al proceso de construcción más que a la vivienda terminada, y este hábitat no es sujeto de ser transaccionado. Siendo un factor de alta relevancia para el Estado considerar a los territorios como sectores con vida y que manifiestan mecanismos múltiples de auto-producción. Este mismo autor argumenta que la vida es un acto de

habitar en lo cual se destaca la participación social en diferentes fases del proceso habitacional. Di Virgilio (et al, 2013) a su vez plantea que la lógica de vida esquemática civilizada podría considerarse como una propuesta desde afuera, que irrumpe la vida espontánea de las personas con su entorno, resaltando el tipo de convivencia natural de los territorios. Pero en esta misma línea estos autores catalogan a la informalidad como una anti-producción colectiva del habitar, resultando un proceso desorganizado de crecimiento, recomendando matizar la propuesta formal con la propuesta productora del hábitat a fin de obtener mejores lugares para vivir.

El ámbito económico confirmará el surgimiento de competencias por los recursos económicos y dará cuenta de divisiones en el tejido social de Ciudad Victoria. Esto se reproduce cuando la amenaza de perder la vivienda exige a personas con trabajo informales a trabajar dos o tres veces más de lo acostumbrado. Siendo este uno de los aspectos poco tratados desde las políticas públicas en este proyecto. Es así que el temor manifestado por las personas de perder su vivienda por quedar impagos exige una respuesta por parte del Estado. El nexo entre la satisfacción de necesidades de bienestar (personales, relacionales y colectivas) es justamente la justicia en acceso a políticas más equitativas tendientes a repartir o redistribuir los recursos. El trabajo de una comunidad solidaria, se suma al acceso a condiciones mínimas de habitabilidad entendidas en equipamientos comunitarios de libre acceso con calidad, además de procesos que construyan ciudadanía.

Las relaciones de trabajo producirán bienes y servicios de intercambio de consumo para la ciudadanía, rompiendo con la segregación espacial. Es decir que Ciudad Victoria tendrá productos contruidos desde el interior de sus lugares en relación con los lugares aledaños, que mantienen todavía la misma lógica de invasión. Esto genera estimulación intelectual, esperanza y autoestima en las personas y los grupos para generar control y dominio sobre sus propios procesos. La gente continuamente se irá vinculando al proceso desde la pertenencia, la participación conformando comunidades identificadas. Fortaleciendo las políticas institucionales.

CONCLUSIONES

Las condiciones observadas en el proceso de construcción del Proyecto Habitacional Ciudad Victoria reconstruyen los aportes de distintas aristas que buscan mejorar la calidad de vida. Esta propuesta diferencia claramente la construcción formal de la informal, en las cuales la autoproducción del hábitat mantiene su vigencia expresada en diferentes niveles, a saber: físicos, culturales, psicológicos, sociales. Estos procesos nos permiten diferenciar lo que se ha observado como autoproducción de la vivienda, en los lugares aledaños, y la contraposición de producción de vivienda desde la lógica de los mercados. Estas cualidades de la construcción de vivienda nos invitan a buscar soluciones que articulen los alcances de la producción capitalista versus la demanda social de vivienda y hábitat.

Los procesos de reasentamientos humanos son procesos complejos que ameritan, en la medida de lo posible, se analicen los detalles del proceso. En esta experiencia hemos podido observar una dinámica trídica entre la oferta del Estado con miras a solucionar el problema de hábitat del sector, la sociedad civil en proceso aun de reasentamiento, y la oferta urbano-arquitectónica de Ciudad Victoria. Esta relación da cuenta de la relación socio-física donde las personas crean lasos emocionales continuos en la identificación de símbolos afines que los identifican con su lugar. La teoría que sustenta la presente tesis moviliza nuestra atención en tres ámbitos que corroboran la relación socio-física. Estos son el bienestar personal, relacional y colectivo, resultando en un complejo de procesos que se entrelazan para formar sentimientos de bienestar, el cual es considerado como el motor de la calidad de vida. En este sentido se pudo observar que el proporcionar una adecuada propuesta urbana a Ciudad Victoria, resulta en un acierto en cuanto a las necesidades de habitabilidad de las personas.

Con la metodología del análisis de contenido se constata que las dimensiones descritas por la teoría del bienestar de Isaac Prilleltensky validan las dimensiones de la satisfacción de necesidades personales, relacionales y colectivas, las cuales no son observadas lejos de su ambiente, y de su contexto, dando sentido a la satisfacción de

necesidades de habitabilidad con la construcción de viviendas, espacios verdes, equipamientos comunitarios, siendo este el medio propicio para un cambio en la calidad de vida, comprendida desde la relación dinámica de las variables del bienestar. Además se concluye que tanto la satisfacción de necesidades de habitabilidad están en constante relación con los lugares, por lo tanto son socio-espaciales, lo que hace que la descripción de su satisfacción no sea posible considerándolos aisladamente.

Las limitaciones de la presente investigación tienen relación con el tiempo que podría haberse dispuesto para realizar un levantamiento de información más profundo, ya que las categorías observadas tiene la cualidad de expresarse de múltiples formas y en la vida cotidiana. En este sentido una limitante radica en la necesidad de realizar investigaciones, de este tipo, en grupos multidisciplinarios que den cuenta del total de aristas posibles en la observación.

Las personas que formaron parte de la muestra en la presente investigación son seres humanos como todos y por ende la satisfacción de necesidades del hábitat no son incompatibles por condición de económica o de estatus. Es decir que todos los seres humanos podemos construir nuestro hábitat bajo la misma lógica de satisfacción sinérgica de dimensiones descritas en la presente investigación.

La satisfacción de necesidades de habitabilidad resulta un proceso de interacción continua entre sociedad civil, sector privado, sector público, fuerzas policiales y militares, de manera tal que su dinámica de acción es motivo continuo para nuevas investigaciones.

RECOMENDACIONES

- Las personas que formaron parte de la investigación manifiestan su inconformidad con el proceso de reasentamiento, basando su argumento en poca comunicación, desorden, teniendo que abandonar sus viviendas y barrios para buscar otro lugar en el cual vivir hasta que Ciudad Victoria fuera construido. Esto connota una debilidad en la comprensión de las necesidades de habitabilidad de las personas y la falta de coordinación por parte de las Instituciones del Estado para intervenir sobre el territorio. En este proceso varias familias perdieron su interés en otra propuesta para su calidad de vida. En este sentido se recomienda tomar en consideración la complejidad de un proceso de reasentamiento en el cual debe colocarse a las personas como centro del proceso y no como objetos que pueden ser movidos con facilidad.
- En la lógica de construcción de Ciudad Victoria se pudo observar que las viviendas fueron las primeras edificaciones construidas, y este fue el criterio para considerar que ya existían las condiciones necesarias de habitabilidad para el reasentamiento. Esto motivo a que las personas se sintieran utilizadas. Por tal motivo la recomendación tiene relación a considerar que el hábitat está conformado por más elementos y la vivienda representa uno de estos elementos. Así también se recomienda que se pueda identificar con claridad cuales son las condiciones mínimas de habitabilidad en un reasentamiento de personas, a fin de tomar decisiones de alto impacto.
- En el proceso se ha podido identificar preocupaciones en cuanto a salud y empleo por parte de las familias de la muestra. En este sentido la recomendación tiene relación con observar al territorio como un lugar de producción social del hábitat, el cual cuenta con principios de autosustentabilidad comprendida desde la generación de productos y servicios, el acceso a equipamientos, y la satisfacción de necesidades fundamentales.

- Durante el proceso hemos podido observar que del total de familias desalojadas ha podido ser reasentadas un bajo porcentaje. La recomendación tiene relación con aprender de la experiencia para no cometer los mismos errores.
- Definir una política de reasentamiento que involucre la acción interinstitucional con impactos en el corto, mediano y largo plazo.
- Es preferible no tomar la decisión de reasentar si no se ha diseñado una hoja de ruta específica para llevar a cabo el proceso con el menor impacto posible.
- El desarrollo de propuestas de reasentamiento humano, desde la lógica de intervención interinstitucional, deben ampliar sus horizontes y marcos teóricos a la dimensión psicológica, Psico-social y social de los procesos, ya que desconocer uno de estos ámbitos puede resultar en una intervención poco técnica y de bajo impacto en términos de la calidad de vida.

LISTA DE REFERENCIAS

- Arteaga, Isabel (2009). Tesis Doctoral: Construir Ciudad en Territorios Urbanizados: transformaciones en la primera periferia. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Auge, M. (1998). “*Los no lugares espacios del anonimato*”. Barcelona: Gedisa.
- Borja, J. & M. Drnda (2003). La Ciudad conquistada. Anonymous In "El Libro universitario.". Madrid:Alianza.
- Berroeta, H. (2007). Espacio Publico: Notas para Articulación de una psicología ambiental acomunitaria. Jaime Alfaro and Hector Berroeta(eds). En "Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile". Valparaíso:Universidad de Valparaíso.
- Beyer, G. (2008). *Concepto de ciudad*. En web:
<http://es.scribd.com/doc/2918300/Concepto-de-ciudad>
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2011). Programa Nacional de Desarrollo Urbano, Etapa 1. EC-L1099. Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI).
- Cabrera, Isaac (2009). El análisis de contenido en la investigación educativa: propuesta de fases. Revista de Pedagogía Universitaria. Vol. 14, No. 3. Pág.: 71-93.
- Cuñat, Rubén. Aplicación de la teoría fundamentada (Grounded Theory) al estudio del proceso de creación de empresas. Revista Decisiones Globales (Dialnet). Pág.: 1-13 (Sin fecha de publicación).
- Capel, H. (1990). Los espacios acotados. Geografía y dominación social. Barcelona: Ediciones PPU.
- Corraliza, José Antonio (1993); Aragonés, Juan Ignacio. La Psicología Social y el Hecho Urbano. Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Revista Psicothema, vol. 5. Suplemento. Pág.: 411-426.

- Cuadernos PNUD Un Hábitat. Hábitat y desarrollo humano. Publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Fabio Giraldo Coordinador Nacional de Programas UN-Hábitat.
- Delgado, M. (2002). Etnografía del espacio público. Espacio y territorio. (Publicaciones de la Universitat de Barcelona. Ed.). Barcelona.
- Di Virgilio, María Mercedes; Rodríguez, María Carla (2013). Producción Social del Hábitat: abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur. Editorial Café de las Ciudades.
- Entrevistas a los moradores realizadas entre el 7 y 10 de Mayo del 2012.
- Encuesta realizada a las familias que habitan en Ciudad Victoria entre el 17 de marzo y el 30 de Abril del 2012.
- Errandonea, A. "¿Metodología cualitativa versus metodología cuantitativa?" Cuadernos de Clacso N° 35. Montevideo, 1997, Pág. 54.
- Tasa de pobreza nacional estimada con base en Encuesta de Condiciones de Vida, diciembre 2010, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- Flick, Uwe (2004). "Introducción a la investigación cualitativa". Ediciones Morata, Madrid.
- Fabio Giraldo (abril-junio de 2003). *Hábitat y Sostenibilidad*. En: Colombia. Ciencia y Tecnología. Vol. 21. No. 2. Pág.: 43.
- Fabio Giraldo-Fernando Viviescas, compiladores (1996). *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Cenac y Fedevivienda.
- Fernández, Edésio (2008). Consideraciones Generales Sobre las Políticas Públicas de Regularización de Asentamientos Informales en América Latina. Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 102, pp. 25-38.
- García, Norma (2005). Los Asentamientos Informales en las Ciudades Latinoamericanas. De Espacios Segregados a Factores de Crecimiento Urbano. XI Seminario de arquitectura Latinoamericana: Pensamiento y Propuesta. Del 5 al 9 de septiembre del 2005. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

- Giraldo, Fabio (2006). El mito del desarrollo: economía y significación imaginaria del capitalismo. Apuntes del CENES, I semestre de 2006. Pág.: 8 – 32.
- Gómez, Nicolás. La Teoría Fundamentada y el Estudio de Casos. (Sin fecha de publicación, sin editorial, sin país).
- Hernández, Sampieri y otros (1998, 2006). *Metodología de la investigación*. Cuarta Edición. McGraw Hill, México DF, México.
- Hidalgo, M.C (1998). Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos (Tesis no publicada para optar al grado de Doctor). Universidad de la Laguna.
- José Olmos (2005). Diario El Universo. Artículo: Invasiones, resurgen con frecuencia en Guayaquil. Obtenido de: <http://www.eluniverso.com/2005/07/10/0001/18/A138D552AA714971BB44281F227479FB.html>
- Jameson, F (1991). El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Barcelona, Paidós. En http://books.google.es/books?id=WsbijK58ykQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Johnson, J., y Joamseen (1989), M.: Democracy, Health nt Word Buvwood. Constitución de la Organización Mundial de la Salud.
- Landázuri y J. Mercado (2004). *Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda*. Medio Ambiente y Comportamiento Humano. Editorial Resma. Pág.: 89-113.
- MIDUVI, 2009. Política Habitacional y Servicios de Agua y Saneamiento, periodo 2009-2025.
- Marcano, Luis, Banco Interamericano de Desarrollo, 2010. La Política de Vivienda Social y su Impacto en el Bienestar: el caso de Ecuador. OVE, oficina de evaluación y supervisión. Documento para discusión.
- MIDUVI, 2011. Seminario Taller de Desarrollo Urbano: “Herramientas de planificación y gestión del suelo: Fundamentos teóricos y Experiencias de Implementación”.

- Moretti, Danti; Reygadas, Fabiola; Villalobos, Luciana (2009). Seminario de Titulación para optar al grado de Licenciado en Psicología y al título de Psicólogo: Estudio Exploratorio: Relación entre sentido de comunidad e identidad de lugar en los habitantes del área patrimonial de los cerros Alegre y Concepción de la Ciudad de Valparaíso. Universidad de Valparaíso. Facultad de Medicina, Escuela de Psicología.
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos (Primera ed.) Paidós.
- Minor, F.; Gómez, J.C (2006). La apropiación del espacio público: las mega marchas y el mega plantón del movimiento postelectoral 2006. El Cotidiano.
- Manfred Max Neef (1998), *Desarrollo a Escala Humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Segunda edición Uruguay, Editorial Nordan-Comunidad
- Ortiz, Enrique (2004). Integración de un Sistema de Instrumentos de Apoyo a Producción Social de la Vivienda: elementos básicos para su conceptualización e impulso. Documento para Discusión. México: casa y Ciudad.
- Portas, N. (2003). De una ciudad a otra: perspectivas periféricas. En: Lo urbano en 20 autores (2004). Edición UPC, España.
- Pol, E. & Valera, S. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. Anuario de Psicología.
- Palavecinos, Mireya, Chávez, David, Contreras, Camila, Pincheira Carolina, Trizano Italo, Vidal Tomeu. Validación de la Encuesta de Apropiación del Espacio UFRO, y Caracterización de una Muestra Piloto. Espacio Iberoamericano del Conocimiento.
- Pol, E.; Valera, S. (1998). Calidad de Vida, Identidad y Sostenibilidad. Revista de Treball Social, 149, pág.: 21-34.
- Pérez, Santiago (2011). Informe de resultados del: Estudio para Determinar la Capacidad de Pago, las Condiciones para Ser Sujeto de Crédito y Otros Aspectos

Socioculturales Relacionados con el Hábitat de la Población de las Zonas de Invasiones Aledañas al Proyecto Ciudad Victoria en la Ciudad de Guayaquil.

- Quesada, Florencia (2006). Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. Revista de Cultura: Pensar Iberoamérica, número 8.
- Rodríguez M, Darío, Diagnóstico Organizacional, Editorial Alfaomega, 6ta edición, 2005, Buenos Aires.
- Rosana Guber, 2004, Paidós, *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires.
- Salas, Julián (2009), Gesto Belén, Gomez Guillermo, Rev. Consejo General de Arquitectos de España. Arquitecturas sin Recursos...herramientas de lucha contra la pobreza. Arquitecturas N° 186, Madrid.
- Salas, Julián (2007). Tugurización y necesidades de habitabilidad básica, rémoras de la cohesión social en Latinoamérica. Rev. Pensamiento Iberoamericano, Volumen 1, Segunda Época, Madrid.
- Sánchez, Bertha (2013). Tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Urbanos. Mercado de Suelo Informal y Políticas de Hábitat Urbano en la Ciudad de Guayaquil. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador.
- Salas, Julián, Rada, Rosa, Huerta, Felipe, Pozo, Ricardo, Arroyo Ivette, Gesto Belén (2011). Habitabilidad Básica para Todos: una necesidad urgente. Revista de Arquitectura AUC ISSN No. 1390-3284 Lantindex.
- Sennett, Richard (2006). La Cultura del Nuevo Capitalismo, Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Segovia, O. (2005). Espacios Públicos Urbanos, Pobreza y Construcción Social.
- Sen, Amartya (1999), Desarrollo y Libertad, Editorial Planeta, Barcelona.
- S. J. Taylor y R. Bogdan (2000). *“Introducción a los métodos cualitativos”*. Ediciones Paidós. Tercera edición.
- Sandoval, Carlos (2002). Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Módulo de Investigación Cualitativa. ARFO Editores e Impresores Ltda.

- Villavicencio, Gaitán (2011). Las invasiones de tierras en Guayaquil: historia y coyuntura política (Política pública). En La Tendencia. Revista de Análisis Político. Balance político. Consulta popular. Quito : FES-ILDIS, (no. 11, febrero-marzo 2011): pp. 109-116.
- Valera, S (2008), Conflicto y miedo ante un nuevo espacio público urbano. Barcelona, Editorial UOC.
- Valera, S y Vidal, T. (2001). Privacidad y territorialidad. En J.I. Aragonés M. Américo (eds.). Psicología Ambiental. Madrid: Pirámide, pp. 123-148.
- Vidal, T.; Pol, E.; Guárdia, J.; Però, M. Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. Medio Ambiente y Comportamiento Humano. 2004; pág.: 27-52.
- Valera, S. (2007). El Significado Social del Espacio: Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental. Anonymous Barcelona: Cer Polis.
- Wong, Daniel (2005). Del Caos al Orden. Guayaquil y su Desarrollo Urbano Actual. Ciudades 9, pág.: 179-191.
- Wiensenfeld, Esther (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio. Revista Medio Ambiente y Comportamiento Humano. Editorial Resma. Pág.: 1-19.
- Zamorano, C. (2007). Vivienda y familia en medios urbanos. ¿Un contenedor y su contenido? (Spanish). *Sociológica*, 22(65), 159-187. Recuperado el 29 de Enero del 2010.